

Santos, Theotonio dos. **La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico.** *En libro: Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos.* Francisco López Segrera (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. 1998. ISBN: 9291430366.

Esta edición en Internet: www.lahaine.org



RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA UN BALANCE HISTÓRICO Y TEÓRICO

Theotonio dos Santos

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL SURGIMIENTO DE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO

Con el final de la II Guerra Mundial comienza la decadencia definitiva de las potencias imperialistas que habían dominado el mundo desde finales del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial. El dominio colonial, cuestionado a partir de los años 20 por el surgimiento de la hegemonía norteamericana continuó, sin embargo, siendo practicado e incluso se exacerbaban las tentativas de volver a dividir el mundo. Fueron estas luchas por el dominio económico y territorial del planeta las que llevaron finalmente a la II Guerra Mundial.

Las dos principales potencias derrotadas, Alemania y sobre todo el Japón, abandonan, en consecuencia, un importante espacio colonial. Los imperios Austro-Húngaro y Otomano desaparecerán entre las dos guerras. La Inglaterra victoriosa, no puede sustentar su esfuerzo bélico y, al mismo tiempo, preservar su vasto mundo colonial. Francia –entre derrotada y victoriosa- también se vió incapacitada para mantener sus antiguas conquistas territoriales. Los EE.UU., indiscutible vencedor, sin que fuese tocado su territorio, no podía abandonar su tradición antimperialista de ex-país colonial. Además su poder se tornó tan aplastante que no necesitaba cargar el peso de una dominación colonial. El había ocupado a Alemania, Italia y al Japón y tenía tropas estacionadas y bases militares en cerca de 150 países. La guerra fría, la OTAN y otros tratados regionales legitimaron y consolidaron estos desplazamientos de tropas, sin crear una connotación imperial.

La URSS, heredera del Imperio Ruso, que fuera invadido 3 veces (por Napoleón, por Alemania en la I Guerra Mundial y por la ocupación nazi en la Segunda), salió de la II Guerra convertida en ocupante de vastos territorios, ocupación que procuró consolidar mediante el establecimiento de regímenes aliados, con una estructura ideológica similar a la suya, destinados a proteger su frente occidental. Estos regímenes fueron, a pesar de todo, implantados de manera improvisada y sin respaldo social suficiente lo que llevó a una

sucesión de graves crisis (Berlín, Hungría, Polonia). La oposición a los gobiernos de Europa Central contaba con apoyo externo significativo de varios orígenes. Esta inestabilidad era reforzada por la intensificación de la guerra fría, que consistía en una estrategia de confrontación global con la URSS y sus posibles aliados, establecida por los EE.UU. y por Inglaterra y basada en la doctrina de “contención” de una supuesta *expansión* soviética. De hecho, la guerra fría fue implantada por los EE.UU. para consolidar su hegemonía sobre el llamado Mundo Occidental.

En este reordenamiento de fuerzas mundiales, emerge un conjunto de nuevos Estados Nacionales jurídicamente soberanos. Entre ellos, algunos son extremadamente poderosos. La mayor concentración demográfica de la tierra se reunió en dos unidades estatales: la China y la India, que se constituyeron en estados nacionales después de años de dominio colonial o semicolonial. Junto a la India se forman los Estados islámicos de Paquistán y Bangladesh. Potencias estratégicas desde el punto de vista geopolítico, como Egipto (que domina el paso entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico), Turquía, Persia, Paquistán, etc.; también se liberan del dominio extranjero y se constituyen en Estados Nacionales. Los Movimientos de Liberación Nacional incendian el Asia y Africa. El Medio-Oriente se torna una zona de disputa en la que opera un complejo juego de potencias locales e internacionales. El resurgimiento del mundo árabe da una nueva connotación al principal polo petrolero del mundo. Posteriormente la unidad islámica sustituirá al pan-arabismo de Nasser.

La América Latina, a pesar de ser una zona de estados independientes desde el siglo XIX, se siente identificada con las aspiraciones de independencia económica de los antiguos pueblos coloniales y desea también una independencia política real, ante las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Inglaterra, sobre todo hasta 1930, y de los Estados Unidos, particularmente después de la II Guerra.

La Conferencia Afro-Asiática de Bandung, en 1954, realizada en la Indonesia de Sukarno, reunió a los líderes de la India, de Egipto, China y Yugoslavia y consagró una nueva realidad política, económica, cultural y civilizacional. Nuevas instituciones económicas y políticas, como la UNCTAD y el Movimiento de los No Alineados darán continuidad al espíritu de Bandung. Las organizaciones regionales de las Naciones Unidas, como la CEPAL, no podían escapar de la influencia de este nuevo clima económico, político y espiritual. Organizaciones como la FAO, reflejaban el pensamiento crítico e innovador de estas regiones. Josué de Castro, el médico y científico social brasileño que revelara la gravedad de la situación alimentaria en el planeta, en sus obras *Geografía del Hambre* y *Geopolítica del Hambre*, llegó a la presidencia del consejo de la FAO proponiendo una política mundial contra el subdesarrollo.

Era inevitable, por tanto, que las ciencias sociales pasasen a reflejar esta nueva realidad. Ellas se habían constituido desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la revolución industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la modernidad, que correspondía a un nuevo estadio civilizatorio, representado a veces como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas y sociales, como son el mercado y las burguesías nacionales. Otras veces, ellas aparecen

como el resultado de un modelo de conducta racional del homo-economicus y del individuo racionalista y utilitario que será expresión última de la naturaleza humana, cuando ésta quede liberada de tradiciones y mitos antihumanos. Otras veces, estas conquistas económicas, políticas y culturales se presentarán como producto de una superioridad racial o cultural de Europa.

La crisis del colonialismo, iniciada en la I Guerra Mundial y acentuada después de la terminación de la II Guerra Mundial, pondrá en discusión algunas de estas interpretaciones de la evolución histórica. La derrota nazi impuso el total rechazo a la tesis de la excepcionalidad europea y de la superioridad racial. La modernidad debería ser encarada fundamentalmente como un fenómeno universal, como un estadio social que todos los pueblos deberían alcanzar, pues corresponde al desarrollo pleno de la sociedad democrática que una parte de los países victoriosos identificaban con el liberalismo norteamericano e inglés y, otra parte, con el socialismo ruso (que se confundía con la versión de Stalin, cuyo liderazgo habría garantizado la victoria de la URSS y de los aliados).

Es así como surge una vasta literatura científica dedicada al análisis de estos temas bajo el título general de *“teoría del desarrollo”*. La característica principal de esta literatura era la de concebir el desarrollo como una adopción de normas de conducta, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la productividad máxima, la generación de ganancias y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de las riquezas por parte de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. Ya los fundadores de las ciencias sociales modernas, habían identificado estas actitudes y conducta. Karl Marx, Emil Durkheim y Max Weber, además de los economistas clásicos (Adam Smith y Ricardo) y sus seguidores (Stuart Mill) o continuadores neoclásicos, establecieron teorías en ciertos aspectos convergentes y en otros contradictorios, sobre esta sociedad moderna y sobre los procesos que condujeron a su implantación.

En el siglo XX, sociólogos como Talcott Parsons y Merton; antropólogos como Levi-Bruhl, Franz Boas y Herkovics; politólogos como Lipset, Almon y Apter, diseñaron un modelo ideal, más o menos coherente de lo que sería esta sociedad moderna, con técnicas de verificación empíricas más o menos desarrolladas para detectar el grado de modernización alcanzado por las sociedades concretas. La teoría del desarrollo buscó localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención, capaces de alcanzar los resultados deseados, en el sentido de aproximar cada sociedad existente de esta sociedad ideal. Por más que estas construcciones teóricas pretendan ser construcciones neutras en término de valores, era imposible ocultar la evidencia de que se consideraba la sociedad moderna, que naciera en Europa y se afirmaba en los Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta socio-política a conquistar. También resultaba más o menos evidente, la aceptación tácita de que la instalación de esta sociedad era una necesidad histórica incontestable.

Esto resultó más evidente con la necesidad de proponer políticas coherentes de desarrollo que contemplaran elevar toda la población del mundo hasta el nivel de los países desarrollados, que habían alcanzado este estadio “superior” de organización social. En la

economía, autores como Singer, Lewis, Harrod, Domar y Nurske intentaron formalizar las conductas y políticas posibles y necesarias para alcanzar el desarrollo. Otros, más escépticos y algunos hasta críticos, no dejaron de buscar los mismos resultados con métodos menos formales. Perroux, Nurske, Haberler, Vines, Singer, Hirschman y Myrdal no dejaron de pretender el mismo objetivo: elevar las sociedades tradicionales, de conducta no racional y valores comunitarios limitados, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc.

En la década del 50, la teoría del desarrollo alcanzó su punto más radical y, al mismo tiempo, más divulgado, en la obra de W. W. Rostov (1961). El definió todas las sociedades pre-capitalistas como tradicionales. Este barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaron con el famoso “take off”, el “despegue” del desarrollo que había ocurrido en la Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos de la posguerra civil, en la Alemania de Bismark, en el Japón de la Restauración Meiji, etc. El problema del desarrollo pasó a ser así un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interligadas que sucedería en determinados países, siempre que se dieran las condiciones ideales para su “despegue”.

Su libro se llamaba “un manifiesto anticomunista” y no ocultaba su objetivo ideológico. Trataba de demostrar que el inicio del desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, como había sucedido en la URSS y sí, de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier Estado nacional que asumiese una ideología desarrollista. En un libro posterior menos divulgado, Rostov defendía la necesidad de que este Estado desarrollista fuese un Estado fuerte. Sus trabajos como consultor de la CIA fueron una de las principales referencias de las políticas de golpes de Estado modernizadores, llevados a cabo en las décadas del 60 y 70, a partir del golpe brasileño de 1964.

El modelo de Rostov no sólo tenía un inicio común en la indiferenciada masa de las economías y sociedades tradicionales, en que él transformó los 6000 años de historia de la civilización, sino que terminaba en la indiferenciada sociedad post-industrial, era de afluencia a la cual reducía el futuro de la humanidad, tomando como ejemplo los años dorados del crecimiento económico norteamericano de posguerra.

A pesar de su primitivismo, este modelo prevalece en la cabeza de los “científicos sociales” contemporáneos. El continúa orientando investigaciones y proyectos de desarrollo, a pesar de que su punto de partida – la sociedad tradicional – se haya vuelto más diversificado y la idea de sociedad afluyente haya caído de su pedestal después de los movimientos de masas de 1968. Tal vez ésta haya sido una de las intervenciones más violentas y brutales de la ideología en el campo científico. Rostov siguió acompañando las modas que se sucedieron con posterioridad: en 1970 se adhirió al estudio de los ciclos largos de Kondratiev y en 1990 señaló la necesidad de retomar la temática del desarrollo a través de un método interdisciplinario que diera cuenta de esta problemática (ver Rostov 1978 y 1994). A pesar de ser más serias, aunque con fallos considerables, estas obras nunca alcanzaron la difusión del manifiesto anticomunista de la década de los 50.

Pero los ataques de Rostov no dejaron de reconocer la importancia política, histórica, ideológica y científica de la obra de Karl Marx. En aquellos momentos, la guerra fría ponía

en evidencia la experiencia de desarrollo de la URSS. En verdad, la Revolución Rusa fue la primera tentativa de conducir racionalmente una experiencia de desarrollo económico por medio del planeamiento estatal centralizado. El Estado Soviético estableció el 1er. Plan Quinquenal en 1929 y desde entonces pasó a definir su crecimiento económico y social a través de este instrumento revolucionario, que fue parcialmente adoptado por la Revolución Mexicana, después por el Estado Indio y plenamente adoptado por la República Popular China y las Repúblicas Populares de Europa Oriental. Fueron los éxitos económicos de estos países los que obligaron a respuestas ideológicas como las de Rostov.

El pensamiento marxista, con todo, no escapaba a este esquema general de razonamiento. Para Marx, la modernidad se identificaba con la revolución democrático-burguesa. Se trataba de una versión clasista e histórica de un modelo cuyas pretensiones universales derivaban de su origen de clases, esto es, la ideología burguesa. Los pensadores no críticos aceptaban a su sociedad como la Sociedad, como la forma final e ideal de la sociedad en general. Pero para el marxismo, esta formación social representaba solamente un estadio del desarrollo global de la humanidad.

El problema se volvía extremadamente complicado con el surgimiento de la Revolución Rusa. A partir de entonces se hacía necesario explicar como había surgido el socialismo como un nuevo régimen político y como un nuevo régimen económico -conteniendo elementos importantes de un modo de producción nuevo- en medio de una sociedad que no había alcanzado todavía la madurez proporcionada por la revolución burguesa y la modernización.

Los regímenes dirigidos por los Partidos Comunistas implantados en la URSS y, después de la II Guerra Mundial, en varias partes del mundo no desarrollado, asumieron como tarea realizar esta modernización, que las burguesías colonizadas y dependientes (llamadas también burguesías “compradoras”, en Asia y en Africa), a veces casi inexistentes en estos países, no habían podido realizar. Esta modernización asumía una forma nueva al realizarse bajo la dirección de la clase obrera y de su partido representante, según la ideología de los regímenes de “*democracia popular*”, entonces en el poder. Pero en la mayor parte de estos países no existía una clase obrera capaz de conducir este proceso político, ni una industria moderna que pudiese sustentar una producción post-capitalista. Estos regímenes de transición al socialismo, procuraban combinar una economía estatal y en parte socialista, con el mercado y otras formas de producción todavía más arcaicas.

Lo anterior resultaba un problema difícil, que el pensamiento dialéctico trataba de resolver. Con todo, es necesario recordar que la hegemonía del estalinismo había significado también una derrota de la dialéctica marxista de origen hegeliano. La versión estalinista del marxismo se aproximaba más al positivismo. La solución estalinista fue convertir el régimen soviético, tal como Stalin lo definió, en el modelo ideal a ser seguido por los nuevos regímenes revolucionarios. Los fundamentos de este modelo eran: crecimiento económico sustentado en la industrialización de base y sólo secundariamente en la industria de bienes de consumo; partido único o coalición de partidos democráticos populares, para dirigir las transformaciones revolucionarias; reforma agraria y distribución de la renta para asegurar una mayor igualdad social; cultura popular que valorizase el

folklore, las manifestaciones del trabajo y la lucha revolucionaria. Para alcanzar tales democracias populares se necesitaban condiciones especiales que se reconocía no existían en los países del llamado Tercer Mundo. Por eso se esperaba que en la mayor parte de los países subdesarrollados y dependientes se llevara a cabo la revolución burguesa, en la cual debían participar los partidos comunistas, para de inmediato proponerse un objetivo socialista. Los casos de China, de Corea y de Viet Nam y, posteriormente, el caso cubano, vinieron a romper este principio y a provocar una crisis en el pensamiento de origen estalinista. La posibilidad de que la revolución democrática burguesa se transformara, en estos países, en una revolución socialista, pasó a convertirse en un nuevo motivo de discusión en el campo marxista.

En 1958, Paul Baran demostró que la administración socialista del excedente económico en las economías subdesarrolladas, aseguraba no sólo una mejor distribución de la renta, sino también un crecimiento económico más rápido y equilibrado. El modelo soviético, el modelo yugoslavo, que no aceptó varios aspectos del primero, el modelo chino, que partió de nuevas condiciones históricas y posteriormente el modelo cubano, así como el argelino, además de los cambios que ocurrían como resultado de la desestalinización de la Europa Oriental, se volvieron objeto de estudio y se convirtieron en nuevas propuestas de administración socialista del desarrollo económico.

A pesar del esfuerzo hecho en teorizar sobre los elementos comunes y específicos de estas experiencias, así como de lo que las distinguía del desarrollo capitalista, los estudios sobre estos casos contenían fuertes elementos normativos que pretendían mostrar al socialismo como la “*solución*” de todos los “*males*” del capitalismo, aun en economías que todavía no habían alcanzado los elementos básicos de una economía industrial moderna. No es éste el lugar para analizar todos los detalles de un debate, ciertamente importante, pero grandemente equivocado en su premisa básica sobre lo que podría ser el socialismo, como régimen de transición de un capitalismo subdesarrollado y dependiente a un nuevo modo de producción post-capitalista. Agravaba aún más la dificultad del debate, el hecho de que tales regímenes se establecieran en una economía mundial capitalista. La propia URSS no podía desarrollarse según su voluntad y era obligada a condicionar su desarrollo a las exigencias de la guerra fría impuesta por los Estados Unidos.

La característica principal de toda la literatura que hemos discutido hasta ahora era, con todo, su visión del subdesarrollo como una ausencia de desarrollo. El “*atraso*” de los países subdesarrollados se explicaba por los obstáculos existentes en los mismos a su pleno desarrollo o modernización. No obstante, en los inicios de la década del 60, estas teorías pierden su fuerza y su relevancia debido a la incapacidad del capitalismo para reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus excolonias que están, en su gran mayoría, en un proceso independentista desde la terminación de la II Guerra Mundial. Incluso países que presentaban índices de crecimiento económico bastante elevados, tales como los latinoamericanos, cuya independencia política había sido alcanzada en los inicios del siglo XIX, se veían limitados por la profundidad de su dependencia económica y política de la economía internacional. Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miserias, analfabetismo y una distribución desastrosa de la renta. Era necesario buscar nuevos rumbos teóricos.

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UN BALANCE

La Teoría de la Dependencia, que surgió en la América Latina en los años 60, intenta explicar las nuevas características del desarrollo dependiente, que ya se había implantado en los países latinoamericanos. Desde los años 30, éstos se habían orientado en la dirección de la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales, importados de las potencias imperialistas, por los producidos en industrias nacionales. De inmediato, terminado el ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global y la exacerbación del proteccionismo y el nacionalismo), se restablecía, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado en aquel momento en los Estados Unidos, se expandió hacia el resto del mundo en busca de oportunidades de inversiones que se concentraran en el sector industrial. En estos años de crisis, la economía norteamericana generalizó el fordismo como régimen de producción y circulación y dio inicio, incluso, a la revolución científico - tecnológica en los años 1940. La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía mundial exigía la expansión de estas características económicas a nivel planetario. Esta fue la tarea que el capital internacional asumió, teniendo como base de operación la enorme economía norteamericana y su poderoso Estado Nacional, además de un sistema de instituciones internacionales establecido en Bretton Woods.

Implantada de manera elemental en los años 30 y 40, la industria en los países dependientes y coloniales sirvió de base para el nuevo desarrollo industrial de posguerra y terminó articulándose con el movimiento expansivo del capital internacional, cuyo núcleo estaba formado por las empresas multinacionales creadas entre los años 40 al 60. Esta nueva realidad respondía a la noción de que el subdesarrollo significaba la falta de desarrollo. Se abrió el camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, como el resultado histórico del desarrollo del capitalismo, un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo.

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo eran el resultado de la superación del dominio colonial y de la aparición de burguesías locales deseosas de encontrar un camino que les permitiera participar en la expansión del capitalismo mundial; la teoría de la dependencia, surgida en la segunda mitad de la década de 1960-70, representó un esfuerzo crítico para comprender la limitación de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial ya había sido constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una parte de éstas entraba en crisis abriendo la oportunidad para el desarrollo del proceso de descolonización.

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne se convirtieron en prestigiosos historiadores de la teoría de la dependencia. Su libro más completo sobre el tema (Blomström y Hettne, 1984, pp. 15) afirma que hay “*un conflicto de paradigmas*”, entre el paradigma modernizante y el enfoque de la dependencia. Para el enfoque de la dependencia ellos identifican dos antecedentes inmediatos:

- a) El surgimiento de una tradición crítica al euro-centrismo implícito en la teoría del desarrollo. Se debe incluir en este caso las críticas nacionalistas al imperialismo euro-norte-americano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la CEPAL.
- b) El debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neo-marxismo, en el cual se destacan las figuras de Paul Baran y Paul Sweezy.

Ellos resumen en cuatro puntos, las ideas centrales que los seguidores de la escuela de la dependencia defienden:

- I. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- II. El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal;
- III. El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista;
- IV. La dependencia, con todo, no es solamente un fenómeno externo sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

De aquí, que ellos puedan distinguir tres corrientes en la escuela de la dependencia:

- a) La crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL, que revelan los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo ellos colocan de manera incuestionable a Oswaldo Sunkel y a una gran parte de los trabajos de madurez de Celso Furtado y, hasta incluso la obra final de Raúl Prebisch plasmada en su libro *El Capitalismo Periférico*. Fernando Henrique Cardoso aparece a veces como miembro de esta corriente y otras veces se identifica con la que sigue (lo que sus miembros con toda razón claramente rechazan).
- b) La corriente neo-marxista, que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile (CESO). André Gunder Frank aparece a veces como miembro del mismo grupo, pero la clara posición de negar su vinculación teórica estrecha con el marxismo y su propuesta de un esquema de expropiación internacional más o menos estático, lo separan del enfoque dialéctico de los otros neo-marxistas.
- c) Cardoso y Faletto se colocarían en una corriente marxista más ortodoxa, por su aceptación del papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o de la no necesidad del socialismo para alcanzar el desarrollo.
- d) En este caso, Frank representaría la cristalización de la teoría de la dependencia al margen de las tradiciones marxista ortodoxa o neo-marxista.

A pesar de la brillantez y de la esforzada fidelidad expresadas en su esquema histórico, Blomström y Hettne pueden ser cuestionados en lo que respecta a su

planteamiento del debate entre el pensamiento ortodoxo marxista y lo que ellos llaman la corriente neo-marxista. En realidad, esta última corriente tiene muchos matices que ellos parecen no reconocer. Pero ésta es una discusión que nos llevaría demasiado lejos para los fines de este trabajo. Podemos decir que ésta es, entre varias propuestas, la que más se aproxima a una descripción correcta de las tendencias teóricas principales que han conformado la teoría de la dependencia.

Insatisfecho con esta proposición, André Gunder Frank (1991), realizó un análisis de las corrientes de la teoría de la dependencia, basado en cinco libros publicados en el comienzo de la década de los 90 sobre esta teoría. Frank constató una gran dispersión en la clasificación de los “*dependentistas*” entre las varias escuelas de pensamiento, según se plantea en estos libros. La lista que él tuvo el cuidado de establecer sirve como una tentativa de presentación, de un modo más neutral, de los principales pensadores relacionados, de acuerdo con sus orígenes teóricos. Dentro de los estructuralistas encontramos a Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, Pinto, Tavarez, Jaguaribe, Ferrer, Cardoso y Faletto. En lo que respecta a la Teoría de La Dependencia, además de Cardoso y Faletto, que aparecen ligados a ambas escuelas, los demás pensadores mencionados son: Baran, Frank, Marini, Dos Santos, Bamberger, Quijano, Hinkelammert, Braun, Emmanuel, Amin y Warren. Frank diferencia todavía, en el debate sobre La Teoría de la Dependencia, entre reformistas no marxistas, marxistas y neo-marxistas.

En la Tabla I, elaborada por André Gunder Frank (1991) aparecen los autores más citados en el debate sobre la Teoría de la Dependencia, según se plantea en los cinco libros publicados sobre el asunto entre 1989 y 1990: Hettne, *Development Theory and the Three Worlds*, 1990; Hunt, *Economic Theories of Development*, 1989; Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, 1989; Larrain, *Theories of Development*, 1989; Lehman, *Democracy and Development in Latin America*, 1990. Estos autores distinguieron además de las teorías de la Modernización y del Estructuralismo, cuatro corrientes de la teoría de la dependencia: los reformistas, los no marxistas, los marxistas y los neo-marxistas:

Podemos comprender mejor el sentido de estas opciones teóricas cuando revisamos el reordenamiento de la temática de las ciencias sociales latinoamericanas, provocado por la teoría de la dependencia. Este reordenamiento reflejaba no solamente las nuevas preocupaciones sociales que emergían para el análisis social y económico, sino también las nuevas opciones metodológicas inspiradas en los orígenes teóricos de los investigadores.

TABLA I – Escuelas de la Teoría del desarrollo en la América Latina.

Autores	Moderni- Marx.	Estructu- Lar	Dependencia		
			Reform. Marx.	No Marx	Neo.
Prebisch					
Furtado					
Sunkel + Paz					
Pinto					

Tavares	Kay					
Jaguaribe		Kay	Kay			
Ferrer	Kay	Kay				
Cardoso						
+ Faletto	Kay y Hnt	Kay	Lar			
Baran			Lar	Het y Hnt		
Frank			Lar	Kay	Het y Hnt	
Marini			Lar	Kay	Het	
Dos Santos				Lar	Kay	Het y Hnt
Bambirra				Kay	Het	
Quijano				Kay		
Hinkelammert				Lar		
Braun				Kay		
Emmanuel				Lar	Hnt	
Amim			Lar		Hnt	
Warren					Hnt	

En conjunto, el debate científico latinoamericano revela su integración en una fuerte perspectiva transdisciplinaria. No fue sin razón que la América Latina (que ya había mostrado al mundo en los años 20 un autor marxista tan original como Mariátegui) produjera en las décadas del 30, 40 y 50, pensadores sociales tan originales como Gilberto Freire (dedicado a una sociología de fuerte contenido antropológico, ecológico, psicoanalítico e histórico que subyugó a gran parte del pensamiento europeo), como Josué de Castro (que unía a una excelente formación en las ciencias de la vida, en la medicina, en la ecología y en la geografía humana, un enfoque económico, sociológico y antropológico extremadamente moderno. Inspirador de gran parte del debate mundial, no sólo sobre el hambre y su geopolítica, sino también sobre el subdesarrollo como fenómeno planetario, así como de la relación entre ecología y desarrollo.), como Caio Prado Junior (cuyo marxismo – a veces metodológicamente estrecho – no le impidió desarrollar una obra histórica de gran profundidad sobre las raíces de la sociedad colonial y sobre el carácter de la sociedad brasileña), como Guerreiro Ramos (cuyas raíces existencialistas le permitirán analizar de manera original el nacimiento del movimiento negro contemporáneo, además de esclarecer el contenido civilizador de la lucha del tercer Mundo), como Raúl Prebisch (cuya visión económica trascendía el economicismo tradicional y revelaba fuertes implicaciones sociales y políticas, esclarecidas por los brillantes “insights” del sociólogo hispano-latinoamericano Medina Hechevarría), o un Sergio Bagú (que descubre el carácter capitalista del proyecto colonial ibérico por medio de una metodología analítica marxista, modernizada por los avances recientes de las ciencias históricas y sociales), como Florestán Fernandes (cuyo esfuerzo metodológico de integrar el funcionalismo de origen durkheimniano, el tipo-ideal

weberiano y la dialéctica materialista marxista, tal vez no haya tenido los resultados esperados, pero impulsó un proyecto filosófico-metodológico que se va a desdoblar en la evolución del pensamiento latinoamericano), o como un Gino Germani (que logró sistematizar el enfoque metodológico de las ciencias sociales norteamericanas con su liberalismo exacerbado, en la creación de un modelo de análisis del desarrollo como proceso de modernización).

La acumulación de éstas y otras propuestas metodológicas en la región, reflejaban la creciente densidad de su pensamiento social, que superaba las simples aplicaciones de reflexiones, metodologías o propuestas científicas importadas de los países centrales, para abrir un campo teórico propio, con su metodología propia, su identidad temática y su camino para una praxis más realista.

La teoría de la dependencia trató de ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina, constituyó uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank, recogió esta problemática para darle una dimensión regional e internacional. La definición del carácter de las economías coloniales como feudales, servían de base a las propuestas políticas que apuntaban a la necesidad de una revolución burguesa en la región. Inspirado en el ejemplo de la Revolución Cubana, que se declaró socialista en 1962, Frank abre fuego contra los intentos de limitar la revolución latinoamericana al contexto de la revolución burguesa. Radical en sus enfoques, Frank declarará el carácter capitalista de América Latina desde la cuna. Producto de la expansión del capitalismo comercial europeo en el siglo XVI, la América Latina surgió para atender las demandas de Europa, insertándose en el mundo del mercado mundial capitalista.

No es éste el lugar para revisar en detalle el extenso debate que siguió a estos ataques y a la propuesta de Frank de analizar el mundo colonial como un sistema de expropiación de excedentes económicos generados en los más recónditos lugares de este mundo. Yo mismo he censurado el carácter estático del modelo de Frank y su desprecio por las relaciones de producción asalariadas, como fundamento más importante del capitalismo industrial, única forma de producción capitalista en la cual este sistema se transforma en un modo de producción nuevo y radicalmente revolucionario.

Con todo, resultaba evidente que Frank acertaba en la esencia de su crítica. La América Latina surgió como economía mercantil, volcada para el comercio mundial y no puede ser, de ninguna forma, identificada con el modo de producción feudal. Las relaciones serviles y esclavistas desarrolladas en la región, fueron parte de un proyecto colonial y de la acción de las fuerzas sociales y económicas dirigidas por el capital financiero que se encontraba en pleno proceso de acumulación - que Marx consideraba primaria o primitiva, pero esencial para explicar el origen del moderno modo de producción capitalista.

No se podía esperar que la revolución democrático-burguesa fuese entonces el factor movilizador de la región. Pero los errores de Frank también abrían un flanco peligroso. Estos errores hacían subestimar el obstáculo representado por la hegemonía del latifundio exportador y por la supervivencia de las relaciones serviles, o semi-serviles en la formación

de una sociedad civil capaz de conducir una lucha revolucionaria. No se debe olvidar el avance de las relaciones asalariadas en la agro-industria azucarera cubana y la importancia de sus clases medias y de su proletariado urbano, cuya huelga general contribuyó ampliamente a la victoria de diciembre de 1958 (véase el libro de Vania Bambirra, 1974).

El debate sobre el feudalismo, de inmediato se desdobló en el debate sobre la burguesía nacional. Se trataba de saber hasta qué punto el capitalismo de la región había creado una burguesía nacional capaz de proponer una revolución democrática. De nuevo Frank polarizó la discusión, con su rotunda negación del carácter nacional de las burguesías latinoamericanas. Formadas en los intereses del comercio internacional, éstas se identificaban con los intereses del capital imperialista y abdicaban completamente de cualquier aspiración nacional y democrática. Varios estudios mostraban los límites del empresariado de la región: poco conocimiento de la realidad política del país, poca presencia en el sistema de poder, poco conocimiento técnico y económico, carencia de una posición innovadora y de una voluntad de oponerse a los intereses del capital internacional que pudieran perjudicar al empresariado nacional.

Yo, junto a otros sociólogos, me lancé contra estas concepciones simplistas. En los años 30, figuras como Roberto Simonsen, Euvaldo Lodi y varios otros, mostraban la amplia conciencia política y económica del empresariado nacional. Sus organizaciones de clase, como la Federación Nacional de la Industria, formulaban proyectos de desarrollo de un alto contenido nacionalista y apoyaban el proyecto de Estado Nacional Democrático dirigido por Getulio Vargas.

Con todo, yo trataba de mostrar los límites estructurales de este proyecto frente a la expansión de las empresas multinacionales hacia el sector industrial. Estas tenían ventajas tecnológicas definitivas y sólo podrían ser frenadas en su expansión por Estados Nacionales muy fuertes, que necesitaban de un amplio apoyo de las clases trabajadoras, la clase media y sobre todo, de los estudiantes, que veían en el desarrollo económico su única posibilidad de incorporación al mercado de trabajo.

No se trataba pues de una cuestión de ausencia de conocimiento o disposición de lucha, o determinación. Había serios límites de clase en el proyecto nacional democrático que llegó a ser desarrollado intelectualmente a través del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) en la década del 50 y que tenía una base material en la Federación Nacional de las Industrias y en varios órganos de la administración pública, que apoyaron al 2do gobierno de Vargas, cuando este proyecto alcanzó su auge. Estas fuerzas se mostraron, a pesar de todo, vacilantes cuando pudieron evaluar la fuerza y la profundidad de la oposición de los centros de poder mundial a este proyecto. La avasalladora campaña por el “impeachment” de Vargas, fue detenida por su suicidio y su carta testamento llevó a una fórmula de compromiso en el gobierno de Juscelino Kubistchek: el Brasil abrió sus puertas al capital internacional garantizando sus preferencias estratégicas y exigiendo un alto grado de integración de su parque industrial.

El enorme crecimiento industrial logrado de 1955 a 1960 aumentó las contradicciones socio-económicas e ideológicas en el país. El caso brasileño era el más avanzado en el continente y no aseguró un camino pacífico. La burguesía brasileña descubrió que el

camino de la profundización de la industrialización exigía la reforma agraria y otros cambios dirigidos a la creación de un amplio mercado interno y a la generación de una capacidad intelectual, científica y técnica capaz de sustentar un proyecto alternativo. Tales cambios implicaban el precio de aceptar una amplia agitación política e ideológica en el país, lo que amenazaba su poder.

El golpe de Estado de 1964 cerró las puertas al avance nacional-democrático y colocó al país en el camino del desarrollo dependiente, apoyado en el capital internacional y en un ajuste estratégico con el sistema de poder mundial. “Lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para el Brasil”. La fórmula del General Juracy Magalhães, ministro de relaciones exteriores del régimen militar, consolidaba esta dirección. Por más que los años posteriores hayan demostrado el conflicto entre los intereses norteamericanos y los intereses del desarrollo nacional brasileño, en lo sucesivo no fue posible romper esta sociedad, sellada con hierro candente en el asalto al poder de 1964.

No era posible, por tanto, despreciar la lucha interna generada por el avance de la industrialización en los años 30. Y la constatación de la capitulación final de la burguesía nacional no anulaba totalmente su esfuerzo anterior. Capas de la tecnocracia civil y militar, sectores de trabajadores y de la propia burguesía nunca abandonaron totalmente el proyecto nacional democrático. Más éste perdió su carácter hegemónico, a pesar de tener algunos momentos de irrupción en el poder central durante la dictadura. Durante los años de transición a la democracia en la década del 80, el proyecto volvió a influenciar las elecciones locales y sobre todo la constituyente de 1988. Con todo, la reorganización de los sectores hegemónicos de la clase dominante los llevó a retomar el control en 1989, con la victoria de Fernando Collor y a encontrar un camino aun más sólido con la alianza de centro-derecha que venció en las elecciones de 1994, llevando a Fernando Henrique Cardoso a la presidencia.

Fernando Henrique fue uno de los que demostró en 1960 la debilidad de la burguesía nacional y su disposición para convertirse en una asociada menor del capital internacional. El fue también uno de los que avizó el límite histórico del proyecto nacional-democrático y del populismo que lo dirigía. Desde 1974, como mostramos en nuestro artículo sobre su evolución intelectual y política (ver dos Santos, 1996), él aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, la tarea democrática se convertía en objetivo central de la lucha contra un Estado autoritario, apoyado sobre todo en una “burguesía de Estado”, que sustentaba el carácter corporativo y autoritario del mismo. Los enemigos no son por tanto el capital internacional y su política monopolista, captadora y expropiadora de los recursos generados en nuestros países. Los enemigos son el corporativismo y una burguesía burocrática y conservadora que, entre otras cosas, limitó la capacidad de negociación internacional del país dentro del nuevo nivel de dependencia generado por el avance tecnológico y por la nueva división internacional del trabajo que se esbozó en los años 70, como resultado de la relocalización de la industria mundial.

Esas tesis ganaron fuerza internacional y crearon el ambiente ideológico de la alianza de centro-derecha que se vino a realizar en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y

el Brasil. Una importante ala de la izquierda populista o liberal, se adhiere al programa de ajuste económico impuesto por el Consenso de Washington y asegura la estabilidad monetaria y el precarísimo equilibrio macroeconómico que de ella se deriva.

A cambio de esta adhesión se le garantiza un amplio período en el poder y el apoyo internacional al mismo. La América Latina entra así en un nuevo nivel de relaciones caracterizado por monedas fuertes (principio ya quebrantado en México), estabilidad monetaria (ídem), estabilidad fiscal con privatización de las empresas públicas, gobiernos reelectos sucesivamente (ya amenazados en México) y fuerte apoyo internacional en el camino de una integración comercial de las Américas (ver Dos Santos, 1996-b).

Este camino de sumisión estratégica creciente, seguido por las burguesías latinoamericanas, parece confirmar las previsiones más radicales sobre su carácter “entreguista” y “comprador”. La crisis de la deuda externa en la década de los 80, la crisis socio-económica que significó la política de “ajuste” para permitir el pago de la deuda externa, parece confirmar el carácter dependiente de nuestras economías. Pero la resistencia de las tecnocracias continentales a estas situaciones fue mucho mayor de lo que se esperaba. De repente se vio un realineamiento de fuerzas diseñándose en el subcontinente. Aparecen resistencias al proyecto neo-liberal entre los militares, la iglesia, sectores de la burocracia estatal y sobre todo entre los técnicos, ingenieros y científicos. Todos ellos están ligados a la existencia de un Estado nacional fuerte y a un desarrollo económico de base nacional significativa. Los trabajadores industriales y de servicios están en el centro de la resistencia. Todos ellos tienen un papel íntimo en el proyecto neoliberal.

Las dificultades para eliminar totalmente estas resistencias mantuvieron al proyecto neoliberal en los marcos de un régimen liberal democrático y parecen dar la razón a la tesis de que el desarrollo dependiente es compatible con los regímenes políticos liberales democráticos.

Sin embargo, es necesario resaltar que no sólo hubo situaciones de excepción (como en el caso de Perú), sino también tentativas de rebelión dentro de las fuerzas armadas argentinas y venezolanas, y la aparición de nuevos movimientos guerrilleros, o también de una nueva forma de política insurreccional, en el caso del Ejército Zapatista en México. Nadie puede asegurar que la actual ola democrático-liberal resistirá indefinidamente a esta combinación de políticas económicas recesivas, apertura externa, especulación financiera, desempleo y exclusión social creciente. Aunque en este contexto, un sector importante de la población pueda mejorar sus patrones de consumo, esto difícilmente sustituirá el desgarramiento del tejido social, de la identidad cultural y de las expectativas de trabajo y de competitividad productiva de gran parte de la población.

Esta evolución de los acontecimientos parece confirmar otra temática puesta en evidencia por la teoría de la dependencia: la tendencia a la exclusión social creciente, al aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. Dependiente, concentrador y excluyente, éstas eran las características básicas del desarrollo dependiente asociado al capital internacional, que destacaba la teoría. Estas características se exacerban en la década del 80, bajo el impacto de la globalización dirigida por el capital financiero internacional.

La evolución de la revolución científico-técnica parece confirmar los análisis de finales de los años 60. Ella favoreció el crecimiento de la exportación industrial en los países dependientes de desarrollo medio, mientras los países centrales se especializaban en la tecnología de punta, generadora de nuevos sectores de servicios volcados hacia el conocimiento, la información, el láser y la cultura. La expansión industrial de la América Latina no posibilitó su ubicación dentro del campo de los países industriales desarrollados. Al contrario, ha aumentado la distancia con los países centrales colocados en la punta de la revolución pos-industrial, al tiempo que las industrias obsoletas y contaminantes se concentran en los países de desarrollo medio. Lo más grave, a pesar de todo, comienza a ocurrir en la década del 80, pues conforme habíamos previsto, la adopción creciente de la automatización disminuye dramáticamente el empleo industrial. Cada vez más apartados de los centros de producción científica, tecnológica y cultural, los países en desarrollo caen en la trampa del crecimiento económico sin empleo, que además no se genera en sectores como los de la educación, la salud, la cultura, el láser y otras actividades típicas de la revolución científico-técnica.

La desvalorización de las capas medias de los profesionales sólo es compensada en parte por la emigración de una gran cantidad de ellos hacia los países centrales, intensificando la captación de recursos humanos, o “brain-drain” de los años 60, ahora de los países de desarrollo medio, cuya estructura educacional superior se torna inútil ante el atraso de un desarrollo dependiente, subordinado, concentrador y excluyente. Los cuadros formados por estas Universidades van a ser reclutados en los países centrales.

Al lado de esas tendencias prosigue la penetración del capitalismo en las zonas rurales, expulsando más y más población hacia centros urbanos. La urbanización se vuelve metropolización y “favelización” esto es, marginalidad y exclusión social, que asume muchas veces el carácter de un corte étnico, lo que explica la fuerza de las reivindicaciones étnicas en los centros urbanos de la región.

El abandono del esfuerzo científico y tecnológico regional, llevó también al abandono del sector de bienes de capital, donde se concentra la esencia del proceso de la revolución científico-técnica y la posibilidad de un desarrollo auto-sustentado. La complejidad de la industria de base y de su modernización con la robotización, comienza a retirarla de los países, como el Brasil, que ya habían alcanzado un importante desarrollo en la misma.

El Estado nacional se ve avasallado por estos cambios. Dedicado al pago de los intereses de la deuda externa en la década del 80, creó una inmensa deuda interna con altísimos intereses y alta rotación. En la década del 90, al caer los intereses internacionales, los países dependientes se ven estimulados y hasta forzados a emprender políticas económicas de valorización de sus monedas nacionales. Estas políticas los llevan a producir importantes déficits comerciales, los cuales buscan cubrir atrayendo capital especulativo a corto plazo, a los que pagan internamente altos intereses.

Es así que, al escaparnos de los altos intereses internacionales (hoy extremadamente bajos) caímos en la trampa de los altos intereses internos. El Estado se convierte en prisionero del capital financiero, ahogado por una deuda pública en crecimiento exponencial, cuyo servicio no deja ningún espacio para la inversión estatal, y también, cada

vez menos para las políticas sociales y para la manutención del modesto funcionalismo público de la región.

El contenido de clase del Estado se hace pues, más evidente aún. El se pone completamente al servicio del gran capital financiero subordinando cada vez más los otros sectores de la burguesía. Se ve obligado además, a abandonar el clientelismo y el patrimonialismo de las antiguas oligarquías a través de los cuales el Estado atendía a sus familias y a una vasta población de la clase media. También cierra las aperturas realizadas por el populismo a los dirigentes sindicales y otras entidades corporativas. No hay más dinero para nadie – el hambre del capital financiero es insaciable.

Las políticas de bienestar dirigidas hacia los sectores de baja renta y hacia la prevención social, también se ven definitivamente amenazadas. La ola neo-liberal estimula medidas que giran en torno a un regreso al dinamismo del mercado que no funcionó en ninguna parte del mundo. Los gobiernos Reagan y Thatcher no abandonaron el gasto público, a pesar de liderar el movimiento neo-liberal. Por el contrario, Reagan aumentó más de 5 veces el déficit público estadounidense, creando una enorme deuda pública que sirvió de punto de partida del movimiento financiero de la década del 80. Los alemanes y japoneses fueron los principales beneficiarios de esta política. Aumentaron su superávit comercial con los Estados Unidos e invirtieron sus ganancias en títulos de la deuda pública con altas tasas de interés. Al mismo tiempo, convirtieron sus monedas en poderosos instrumentos de política económica.

Lo que más sorprendió a los teóricos no dependentistas fue el crecimiento de los países del sudeste asiático. Muchos autores presentaron la consolidación del crecimiento de esos países como evidencia del fracaso de la teoría de la dependencia. Son varios los estudios sobre estos procesos y son unánimes en reivindicar las especificidades de la situación regional. Las economías de la región no contrajeron una gran deuda externa en la década del 70, como los países latinoamericanos y los del este europeo. Ellas pasaron por reformas agrarias radicales en los años 40 y 50, para lo cual tuvieron especial apoyo norteamericano, debido a su proximidad con los enemigos de la guerra fría. Contaron con la acumulación de capitales japoneses y la política del MITI de exportar las industrias de tecnología en proceso de obsolescencia, hacia los países vecinos. Esas economías tuvieron condiciones especiales de penetración en el mercado norteamericano por las razones geopolíticas ya mencionadas. Pero, sobre todo, ellas practicaron una fuerte intervención estatal y proteccionismo que les permitió sustentar sus políticas económicas y desarrollar, al mismo tiempo, una base tecnológica propia, aunque modesta.

Esta evolución muestra que la agenda colocada en el orden del día por la teoría de la dependencia continúa siendo de gran actualidad a pesar de los cambios fundamentales que ocurrieron en el período.

Pero lo que más resalta sobre todo es la cuestión metodológica. Más que nunca la problemática del subdesarrollo y del desarrollo ha de ser analizada en el proceso de evolución del sistema económico mundial. En él persiste la división entre un centro económico, tecnológico y cultural, una periferia subordinada y dependiente y formas de semi-periferia que ganaron gran dinamismo durante la fase depresiva del ciclo Kondratiev

(de 1967 a 1993). Todo indica que se retomará el crecimiento económico a partir de 1994 y nuevos alineamientos se deberán producir.

La caída del socialismo estatalizante de fuerte influencia estalinista, el socialismo en una sola región del mundo, provocó una ola de euforia neo-liberal que perjudicó muy gravemente la evolución de estos países. Todo indica, que deberán rectificar esta aventura altamente costosa en vidas humanas.

Las contradicciones entre EE.UU., Europa y Japón encontraron el canal del grupo de los Siete para encaminarlas. Rusia (liberada de sus aliados o “satélites” europeos y de la Unión Soviética) fue integrada en este grupo. Pero China, en pleno crecimiento, la India y el Brasil, entre otras 18 potencias medias, no encontraron aún su lugar en el sistema mundial posguerra fría.

La separación del mundo en bloques regionales parece ser la forma intermedia que el proceso de globalización viene asumiendo para resistir al libre movimiento de capitales financieros, o de las empresas transnacionales o globales. Esto se enmarca también en las previsiones de la teoría de la dependencia, inclusive la importancia de las integraciones regionales en la América Latina como un camino más sólido para la integración regional de todo el continente. Los propios EE.UU. se ven obligados a buscar un camino de más aproximación hemisférica. El NAFTA muestra las dificultades de esa integración de estructuras tan asimétricas y tan desiguales. La integración exitosa del MERCOSUR reafirma el principio de que es más fácil integrar mercados de niveles semejantes, particularmente de significativo desarrollo industrial. Sin embargo, la ASEAN muestra la posibilidad de una complementariedad entre un país central, que ocupa la función de un polo de acumulación y otros periféricos, donde el primero organice su mercado como un consumidor de los productos de los mercados próximos, con transferencia de tecnología para garantizar la calidad de sus abastecedores. Los EE.UU. estarían dispuestos a generar una nueva política de buena vecindad que integre las Américas bajo su égida. Si no lo hiciera a mediano plazo tal vez encuentre ya un Brasil consolidado como líder del desarrollo regional en la América del Sur.

EL DEBATE SOBRE LA DEPENDENCIA

Para comprender la evolución de la teoría de la dependencia es necesario tomar en consideración el ataque que por largo tiempo esta teoría sufrió en las décadas del 70 y 80. Pasamos a presentar una relación bibliográfica general sobre la temática, diferenciando las dos décadas.

En la década del 70 una extensa literatura sobre la *Teoría de la Dependencia* dio inicio al debate sobre el tema, desde una perspectiva universal.

El artículo de Suzanne Bodenheimer, “*Dependency and Imperialism*”, *Politics and Society*, N.5, mayo 1970, fue tal vez el primer intento de presentar la teoría de la dependencia como una escuela de pensamiento nuevo que proponía un paradigma científico alternativo al “main stream” del pensamiento social occidental. En febrero de 1973, *The*

Journal of Interamerican Studies dedicó una edición especial a la teoría de la dependencia. De contenido esencialmente crítico, asumía un punto de vista conservador. Ellos suscitaron la cuestión de que la noción de dependencia era una disculpa para explicar el fracaso económico de los países subdesarrollados. En ese mismo año, Norman Girvan (1973) procuraba aplicar el concepto de dependencia a la realidad caribeña, ejerciendo una influencia particular sobre el gobierno de Manley en Jamaica. Verdaderamente, este trabajo fue el punto de partida de la escuela caribeña anglófona de la dependencia (ver Blomström y Hettne, 1984, 1990, pp.128 a 155).

En Africa, la teoría de la dependencia encontró en marcha un proceso de elaboración teórica sobre el tema del desarrollo y se produjo una fusión bastante provechosa. Samir Amim (1974), convocó una reunión en Dakar, en 1970, para producir un encuentro entre el pensamiento social latinoamericano y africano. Cuatro años más tarde, Abelatif Benachenou convocó a la realización de un Congreso de Economistas del Tercer Mundo en Argel, que dio origen a una Asociación Internacional de Economistas del Tercer Mundo. Anteriormente, en Dar-El-Salam se reunieron científicos sociales de todo el mundo que emprendían un camino teórico alternativo, muy influenciados por el estructuralismo y por la teoría de la dependencia. Surge de este esfuerzo el libro de Tamas Szentes (1971) sobre el desarrollo económico, que se convirtió en un clásico en la región.

En Asia, particularmente en la India, había ya una larga tradición de crítica antimperialista y de formulación de caminos propios de desarrollo. Pero estas propuestas, a pesar de estar más abiertamente apoyadas en el planeamiento estatal, no dejaban de partir de la disyuntiva entre lo tradicional y lo moderno, entre atraso y desarrollo, a pesar de reconocer los aspectos económico, social y culturalmente positivos de la cultura india. Gandhi, sobre todo, había apoyado su movilización de masas antimperialistas en el reconocimiento de los valores de la cultura india, entre los cuales estaban, no solamente, la no-violencia, sino también la producción autónoma y artesanal y la comunidad hindú. Por esta razón, ciertos sectores de pensamiento nacional democrático indio recibieron con desagrado una visión de subdesarrollo que lo ligaba a la formación del capitalismo moderno como una economía mundial. Hettne y Blomström (1984) insisten en la poca influencia de la teoría de la dependencia sobre el pensamiento indio.

Sin embargo, muchos autores hindúes no solamente integraron la noción de dependencia en sus dimensiones teóricas o presentaciones didácticas, sino que asumieron la teoría de la dependencia como instrumental analítico (ver Baghschi, y Todaro, M.P., 1977). En lo que respecta al conjunto del Asia se puede ver este impacto en el libro organizado por Ngo Man Lan (1984).

En America Latina, el programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y tendencias del gobierno militar revolucionario peruano, incorporaron elementos claves de la teoría de la dependencia. La teología de la liberación, que surgía en Perú con Gutiérrez, tomó la teoría de la dependencia como su referencia fundamental. Otros autores, como Enrique Dussel, asumen claramente esta perspectiva analítica integrándola en su interpretación teórica del marxismo y del cristianismo.

En Cuba, la revista *Pensamiento Crítico* abrirá sus páginas al nuevo pensamiento latinoamericano hasta la “derrota” teórica del Che Guevara, en el debate entablado en los

'60 entre él y Carlos Rafael Rodríguez. El fracaso de la Gran Zafra de los 10 millones de toneladas y otros errores de la dirección revolucionaria, condujeron a la adhesión del PC cubano a las tesis del “marxismo-leninismo” ortodoxo soviético, con sus manuales de materialismo histórico y dialéctico, sus interpretaciones del imperialismo, de la revolución rusa, de las revoluciones de liberación nacional, que se restringían al paso de las sociedades feudales o pre-capitalistas hacia el capitalismo moderno y la democracia liberal. Eran las teorías de la modernización que cristalizaban en un marxismo de inspiración positivista, en el cual predominaba un evolucionismo mecanicista. Cuba volvía a ser un país exportador de caña de azúcar e importador de productos manufacturados. El socialismo permitía, a pesar de todo, una utilización de los excedentes de esta exportación en la implantación del más avanzado proyecto educacional, de salud y de control popular sobre el Estado (aunque con las deformaciones burocráticas impuestas por los rusos las que no consiguieron quebrar la espina dorsal de la revolución cubana).

Vania Bambirra protagonizó una amplia polémica con la ortodoxia cubana, tanto guevarista como comunista. En un seminario realizado en el Centro de Estudios Socio-Económicos, en Santiago de Chile, ella cuestionó las interpretaciones corrientes de la revolución cubana y reivindicó el papel de las luchas democráticas, de las masas urbanas, de la movilización histórica por la huelga general y hasta de una buena parte de la militancia del Partido Comunista Cubano, en el éxito de la revolución. Estas tesis fueron publicadas en su libro *“La Revolución Cubana, una Reinterpretación”*, que fue leído por sectores de la dirección política cubana pero no se divulgó en ese país debido a sus concepciones no-ortodoxas. En él se aplicaba la teoría de la dependencia para mostrar no solamente las verdaderas causas del proceso revolucionario cubano, sino también sus dificultades.

La teoría de la dependencia ganaba así una avasalladora influencia en la región latinoamericana y en el Caribe; en los Estados Unidos, en Africa y en Asia profundizaba su campo de influencia a través de la teología de la liberación. En Europa, la misma teoría encontraba eco en la izquierda revolucionaria, en la izquierda del socialismo y de la socialdemocracia. Ella influenció investigaciones de gran valor como las realizadas por el Starnberg Institute, en Starnberg, por teóricos alemanes, franceses e ingleses. Entró finalmente en los países nórdicos al influenciar las investigaciones para la paz.

En 1977, Helena Tuomi realizaba un inventario de los modelos de dependencia en la investigación occidental sobre el desarrollo (ver Tuomi, 1977). Ella encontró en aquel año cinco proyectos de investigación que intentaban definir la o las variables independientes y dependientes y procuraban medirlas en períodos de tiempo más o menos largos, buscando definir modelos de explicación del subdesarrollo y comprobarlos empíricamente.(1)

Pero era en América Latina que los estudios sobre la dependencia avanzaban por todas partes. A mediados de los años 70 comienza, sin embargo, un movimiento de crítica a la teoría de la dependencia. En el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975, en Costa Rica, esta discusión ocupó gran parte del tiempo y los resultados de estos debates fueron publicados en el libro: *Debate sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología*

Latino Americana, EDUCA, San José, 1979, publicado bajo la supervisión editorial de Daniel Camacho.

Heraldo Muñoz publicó uno de los mejores resúmenes sobre la *Teoría de la Dependencia* en sus artículos: “*El análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplos de EEUU*”, en *Estudios Internacionales*, Vol. 12, n.45, enero-marzo, 1979, pp 68-76, y “*Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo*”, en *Estudios Internacionales*, Vol. 11, n.44, octubre-diciembre, 1978, pp 88-138. En 1982 él editó *From Dependency to Development-Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality*, Estudios Especiales sobre Desarrollo Social, Político, Económico, Editora Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.

Vea también: Gustavo Rodríguez O., “De la Cepal a la Teoría de la Dependencia – Un Esquema Descriptivo”, IESE, Cochabamba, 1979, y un capítulo sobre el Marxismo Latino-Americano escrito por Juan Carlos Portantiero para la colección *History of Marxism*, dirigido por Eric J. Hobsbawn.

La gran ola de crítica a la Teoría de la Dependencia se amplió sobre todo en la segunda mitad de la década del 70 e inicios de la década del 80, viniendo en parte de autores latino-americanos: Agustín Cueva, “*Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia*”, CELA, UNAM, que dio inicio a una nueva crítica a la Teoría de la Dependencia acusando a sus autores de sobrestimar factores externos en relación con factores internos y de abandonar el análisis de las clases sociales. Después de esto, él publicó el libro *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1978 donde dió continuidad a estas críticas. Posteriormente él aceptaría el hecho de que estaba equivocado en sus críticas y pasó a destacar las conquistas de la Teoría de la Dependencia ante los ataques que ésta recibió del pensamiento conservador latinoamericano y europeo. Octavio Rodríguez publicó su “*Informe sobre las Críticas a la Concepción de la CEPAL*”, Secretaría de la Residencia, México, 1974, en el que defendía a Prebisch y la CEPAL de las críticas de la Teoría de la Dependencia. Enrique Semo, *La Crisis Actual del Capitalismo*, ed. De Cultura Popular, México, 1975, presentó una crítica basada en el concepto de interdependencia como una tendencia de la economía internacional. El trabajo de Vania Bambirra *Teoría de la Dependencia; Una Anticrítica*, Era, México, 1978, responde a gran parte de estas críticas. Ella muestra sobre todo los equívocos de interpretación que contenían, imputando a los teóricos de la dependencia posiciones que nunca defendieron, como la idea de una tendencia al estancamiento económico, una sobrevaloración de los factores externos con relación a los internos, etc.

Hay también un grupo de críticos de la Teoría de la Dependencia que se llaman “marxistas ortodoxos” o simplemente “marxistas” (2). Ellos consideran que la teoría de la dependencia coloca las determinaciones externas como fundamentales y ubican en segundo plano la lucha de clases en el interior de cada país. Condenan también cualquier visión crítica del desarrollo del capitalismo que, según ellos, no presenta diferencias esenciales entre los países dominantes y los dependientes. Esta tendencia endogenista juzga que el imperialismo representa un progreso al desarrollar las fuerzas productivas a nivel internacional. Ellos no comprenden que el imperialismo bloquea el desarrollo de las fuerzas

productivas de las naciones colonizadas, cercenan su poder de crecimiento económico, de desarrollo educacional, de la salud, etc. No consiguen entender el fenómeno de la superexplotación y la transferencia internacional de excedentes generados en el 3^{er}. Mundo y enviados a los países centrales.

De hecho, va a ocurrir una convergencia entre las críticas de Fernando Henrique Cardoso a sus colegas que iniciaron la teoría de la dependencia y las críticas de esos llamados “marxistas” (ver mi artículo sobre las polémicas con Cardoso). Estos llevan, con todo, su “ortodoxia” muy lejos defendiendo la necesidad de analizar los modos de producción en el interior de cada economía. Son llamados de autonomistas y endogenistas y fueron analizados por Marini (1995) con rigor y precisión. Una lectura seria de Marx jamás autorizaría este tipo de interpretación del marxismo. El siempre llamó la atención hacia el carácter internacional del modo de producción capitalista y consideró el comercio mundial como condición necesaria de la acumulación original capitalista. Marx no autorizaría jamás una concepción clasista que colocase en oposición al análisis de las economías nacionales y el estudio de su articulación con la economía mundial. El siempre entendió la formación del capitalismo como la dialéctica entre la economía mundial, como fenómeno independiente, y el conjunto de economías nacionales en competencia, apoyándose en sus Estados Nacionales.

Las implicaciones teóricas de la teoría de la dependencia están aún por delimitarse. Su evolución en la dirección de una teoría del sistema mundial, buscando reinterpretar la formación y desarrollo del capitalismo moderno dentro de esta perspectiva, es un paso adelante en este sentido, como veremos en los próximos capítulos (3).

LA GLOBALIZACION Y EL ENFOQUE DEL SISTEMA-MUNDO

La teoría de la dependencia continuaba y perfeccionaba un enfoque global que buscaba comprender la formación y evolución del capitalismo como una economía mundial. Prebisch ya hablaba en los años 50, de la existencia de un centro y una periferia mundial, tesis que perfeccionó en la década del 70 bajo la influencia del debate sobre la dependencia (ver Prebisch, 1981). La teoría de la dependencia buscó depurar este esquema reanalizando la teoría del imperialismo desde los tiempos de su formación con Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin y Bukharin. André Gunder Frank (1991) llama la atención hacia estos trabajos de análisis del sistema mundial que toman su forma sobre todo a inicios de la década del 70 con Amin (1974), Frank (1978, 1980 y 1981), Dos Santos (1970 y 1978) pero que adquiere realmente una gran relevancia con la obra de Immanuel Wallerstein (1974, 1980, 1989), que desarrolla la tradición de Fernand Braudel (1979). Todo esto ha sido objeto de una amplia discusión (4).

Otros autores reconocen la relación estrecha de la teoría del sistema-mundo con la teoría de la dependencia. Björn Hettne hace una relación de la evolución del debate sobre el desarrollo y la dependencia, en que la teoría de la dependencia tiene como evolución la teoría del sistema-mundo, mientras la tendencia estructuralista marcha hacia la teoría de las

necesidades básicas implantada por el Banco Mundial en los años 70 bajo la dirección de McNamara. En cuanto a esto, la tendencia endogenista, que se pretende marxista (y que Hettne llama de análisis de los modos de producción) se origina, según él, en los modelos marxistas de acumulación de capital.

La teoría de la dependencia también había tenido este origen pero había sufrido la influencia del análisis económico estructuralista de la CEPAL. Las teorías de la modernización habían, por otro lado, mantenido su marco de análisis occidentalista mientras sufrían la crítica de los modelos de otro desarrollo o desarrollo alternativo.

Estas tendencias pueden ser observadas en el diagrama presentado por Björn Hettne (1982, p.140):

Orientaciones teóricas:

(P) Positivo-formal (F)

(N) Normativo-formal (F)

(P) Positivo-substantivo (S)

(N) Normativo-substantivo (S)

El enfoque del Sistema-Mundo busca analizar la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a finales de la Edad Media europea y que evoluciona en dirección a convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Este enfoque, aún en elaboración, destaca la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema.

Al mismo tiempo, la teoría del sistema-mundo absorbió la noción de olas y ciclos largos de Braudel (1979), que se diferencian de los ciclos de Kondratiev. Hay, sin embargo, intentos de conciliar los ciclos de Kondratiev, de 50 a 60 años, con los ciclos largos, más ligados al movimiento del capital financiero, que encontró Braudel. De esta forma, la evolución del capitalismo es vista como una sucesión de ciclos económicos, articulados con procesos políticos, sociales y culturales. En libro reciente, Arrighi (1995) consiguió ordenar la historia del capitalismo como una sucesión de 4 ciclos largos de acumulación, basados en cuatro centros hegemónicos:

1. El ciclo genovés (que se articula con las conquistas ibéricas), iniciado a fines del siglo XIV e inicios del XV, cuando se forma la base de acumulación financiera de Génova - como ciudad estado y, posteriormente, como nación de los genoveses - localizada en varios centros financieros europeos, y que se prolonga hasta finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Este ciclo tiene en las monarquías ibéricas su principal instrumento.
2. El ciclo holandés, que se inicia a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII y se prolonga hasta mediados del siglo XVIII.
3. El ciclo británico, que se inicia a mediados del siglo XVIII y que se prolonga hasta la 1^{ra.} y la 2^{da.} Guerra Mundial,

4. El ciclo norteamericano, que se inicia durante la 1^{ra}. Guerra y se desarrolla durante la 2^{da}. Guerra Mundial hasta nuestros días, cuando hay señales del surgimiento de un nuevo ciclo que tendrá como centro el sudeste asiático, o algún núcleo de poder supranacional.

Giovanni Arrighi (1995) analiza la relación de estos ciclos con los principales centros financieros, que terminaron transformándose en centros hegemónicos aliados con centros comerciales. Ha faltado a estos análisis una profundización mayor del aspecto productivo que establezca los regímenes de producción, la evolución de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, a fin de explicar mejor el funcionamiento de estos ciclos. En este sentido, Dos Santos (1978) trata de articular la noción de sistema mundial con las grandes estructuras de producción y particularmente con la revolución científico-técnica (Dos Santos, 1983 y 1986), indicando un camino de investigación en parte complementario al esfuerzo más global de la teoría del sistema mundial, y en parte reordenador de ese esfuerzo.

Una característica importante de los análisis del sistema mundial es la negación de las interpretaciones del mundo contemporáneo basadas en la bipolarización de posguerra, vista como una relación entre dos sistemas económicos de poder paralelo. Teóricos del sistema mundial insistieron siempre en la existencia de un sólo sistema económico mundial, en este período, de carácter capitalista y bajo la hegemonía norteamericana. La evolución de la economía soviética y del bloque de naciones a ella más o menos ligadas, no había sido capaz de salir del contexto determinado por el sistema mundial capitalista. Siempre se esperó que la agudización de este conflicto en la década del 80 destruiría el modelo de guerra fría que redefinió las zonas geopolíticas mundiales. En este sentido ver Dos Santos (1978 y 1993), Wallerstein (1979, 1984) y Frank (1980, 1981).

Los estudios del sistema-mundo se situaron como expresión teórica de un amplio debate sobre las transformaciones que ocurrían en la economía y la política mundial de los años 70. Desde finales de 1960, surgió una amplia documentación empírica sobre las corporaciones multinacionales, sobre las nuevas direcciones de la economía mundial y sobre el nuevo orden económico mundial, propuesto por los no alineados en las Naciones Unidas. Varios informes sobre la situación económica mundial se sucedieron expresando las diversas corrientes internacionales y sobre todo, la preocupación creciente con el medio ambiente amenazado (5). Dentro de esta perspectiva globalizadora (6) es necesario afirmar sobre todo los siguientes elementos de una nueva síntesis teórico-metodológica en proceso:

1. La teoría social se debe desprender de su extrema especialización y retomar la tradición de las grandes teorías explicativas, con el objetivo de reordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo.
2. Esta reinterpretación debe superar sobre todo la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial. Este fenómeno debe ser visto como un episodio localizado, parte de un proceso histórico más global que envuelve la integración del conjunto de las experiencias civilizadoras en una nueva civilización planetaria, pluralista y no

exclusivista, basada en la no subordinación del mundo a ninguna sociedad determinada.

3. La formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte de un esfuerzo conjunto de la humanidad por superar la forma explotadora, expropiatoria, concentradora y excluyente en que este sistema evolucionó.
4. El análisis de este proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos en el interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, y las relaciones sociales de producción, la justificación ideológica de estas relaciones y los límites del conocimiento humano.
5. En este sentido, la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza: la suya propia, la inmediata, la ambiental y el cosmos, solo aparentemente ausente de la dinámica de la humanización. Esto es, ella debe ser entendida como un momento de un proceso más amplio de desarrollo de la subjetividad humana, compuesta de individuos y pueblos que están construyendo el futuro siempre abierto de estas relaciones.

NOTAS

1. Eran ellos, Bruce Russett (1975), Kanfman, Chernostsky & Geller (1975), Chase-Dunn (1975), Duvall et al. (1976), Alschuler (1976). Entre los otros nórdicos que discutieron el problema de los modelos de la dependencia y su impacto en los estudios sobre la paz, véase: Autola, Esko (1976), Galtung, Johan (1971), Hveen Helge (1973), Tuomi, Helma (1977), Väyrynen, Raimö (1976).
2. Ellos consideran “no marxista” tratar de establecer los elementos estructurales que forman el contexto nacional en que se desarrolla la lucha de clases y no son capaces de comprender el sentido histórico de los conceptos, imperialismo y dependencia. En esta línea están los libros de O’Brien (1975) y Kahl (1976).

Los libros más globales y serios publicados sobre el tema, en la década de los 80, fueron: Ronald Chilcote, *Theories of Development and Underdevelopment*, ed. Westview Press, Boulder and London, 1985; Magnus Blomström e Björn Hettne, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984.

Ronald Chilcote publicó también un libro sobre este debate llamado *Dependency and Marxism; Toward a Resolution of the Debate*, Westview, Boulder and London, 1982.

Un debate muy serio acerca del impacto teórico y empírico de la Teoría de la Dependencia puede encontrarse en: Christopher Abel & Colin M. Lewis, *Latin America. Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to Present*, The Athlone Press, Londres, 1985. Si este libro no estuviese tan circunscrito a la contribución de Cardoso, Faletto y Frank se podría convertir en una sólida referencia para el estudio de la historia de la Teoría de la Dependencia.

También fue relevante en este debate la participación soviética, particularmente con los siguientes artículos y libros: IMEMO - Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy, *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspectives*, editado en Rusia en 1978.

Kiva Maidánik, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, Editora Tailer, C. Por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982.

Vladimir Davydov, “Nueva Ronda de Debates Acerca de la Dependencia”, *América Latina*, Moscow, n.11, 1984 “¿Qué es la Teoría de la Dependencia?”, *América Latina*, Moscow, n.12, 1985 e n.3, 1986.

3. La literatura sobre la Teoría de la Dependencia, aún después que varios autores decretaron su fallecimiento, crece día por día, en todas partes del mundo. André Gunder Frank escribió en los comienzos de la década del 90 un libro autobiográfico, donde analiza algunos de los libros escritos sobre el tema, que ya hemos citado. Pero debemos incrementar esta lista con publicaciones más recientes, que son:

Charles Oman and Ganeshan Wignajara, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991.

Alvin Y. So, *Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories*, Sage Library of Social Research, Londres, 1990.

David E. Apter, *Rethinking Development, Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publications, Londres, 1990.

Richard Peet, *Global Capitalism - Theories of Societal Development*, Routledge, Londres & New York, 1991.

Heinz R. Sonntag, *Duda/Certeza/Crisis, La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina*, UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.

Este último libro integró el debate sobre la teoría de la dependencia con un nuevo avance conceptual, ocurrido en la década de los 70 y que relaciona la discusión sobre el desarrollo con el debate sobre la teoría del sistema mundo. Este nuevo adelanto es consecuencia de una precisión creciente del concepto de economía mundial.

4. El concepto de economía mundial, como una realidad independiente, fue desarrollado por la escuela de la dependencia, sobre todo en la década de los 70. André Gunder Frank escribió en este período: *World Accumulation, 1492-1789*, y *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, ambos editados por la Monthly Review Press en 1978. Posteriormente, desarrolló su análisis en *Crisis in the World Economy* y *Crisis in the Third World*, ambos publicados por la Holmes & Meier, Nueva York, 1980, 1981.

Samir Amín produjo, durante este período, *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Monthly Review Press, New York, 1974.

Theotonio dos Santos desarrolló el mismo tema en *La Crisis Norte-Americana y América Latina*, ed. PLA, Santiago, 1970, así como en *Imperialismo e Dependência*, Era, México, 1978.

Este interés por la economía mundial también se manifestó en el artículo de Fernando Henrique Cardoso “Imperialismo e Dependência na América Latina”, *Structures of Dependency*, F. Bonilla e R. Girling, editores, Stanford, California, Institute of Political Studies, 1973, así como en artículo de Oswaldo Sunkel sobre “Capitalismo Transnacional e Desintegração Nacional na América Latina”, *Social and Economic Studies*, University of West Indies, 22-1, 1973

Prebisch también se orientó en dirección a la economía mundial durante este período, sobre todo en su libro *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Al mismo tiempo Ruy Mauro Marini escribió *Dialética da la Dependência*, confirmando su tendencia para un análisis más teórico y global, expresado todavía con mayor claridad por Orlando Caputo en su tesis sobre “Las Teorías de la Economía Mundial”, defendida por él en su candidatura al título de doctor en la Coordinación de Doctorado en Economía de la UNAM, México, 1979 (que desgraciadamente no fue publicada).

5. Este cambio en dirección al concepto de economía mundial, también dió origen a una literatura, cada vez más numerosa, sobre las corporaciones multinacionales, así como

al surgimiento de un análisis metodológico de la economía mundial, llevada a cabo por instituciones internacionales, sobre todo después de la creación, en 1978, de la publicación anual del Banco Mundial llamada World Development Report. En la década del 70 se construyeron también varios modelos de economía mundial, preparados por organizaciones internacionales, y se publicó en 1973, *The State of the World* producida por el gabinete de la presidencia norteamericana. Los estudios clásicos de Vernon, en la década del 60 y 70 (Raymond Vernon, *The Sovereignty in the Bay*), son una primera referencia para el estudio de las corporaciones multinacionales. Debemos considerar estas investigaciones como una relevante anticipación en el análisis de la economía mundial. Las contribuciones de Theotonio dos Santos sobre el tema están resumidas en los libros *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales*, ed. PLA, Santiago, 1973, y *Imperialismo y Dependencia*, ed. Era, México, 1978. Vea también: “The Multinational Corporations: Cells of Contemporary Capitalism”, in *Laru Studies*, n.6, Toronto, Canadá, 1978, “Big Capital and Structure of Power”, “The New Tendencies of Foreign Investments in Latin America”, en *Petras and Zeitlin*, eds, *Latin America - Reform or Revolution*, ed. Fawcett, Nueva York, 1969.

El Centro de las Naciones Unidas para Corporaciones Transnacionales fue creado al inicio de la década del 70 y publicó 4 informes generales conteniendo datos empíricos substanciales sobre las corporaciones multinacionales y el desarrollo mundial:

1973 - Multinational Corporations and World Development

1978 - Transnational Corporations in World Development: A Reexamination

1983 - Transnational Corporations in World Development: Third Survey

1988 - Transnational Corporations in World Development: Trends and Propects

En 1991 se inicia la publicación de *World Investment Report* dedicado a *The Triad in Foreign Direct Investment*, y en 1992 *Transnational Corporations as Engines of Growth*. Estos estudios fueron influenciados por una visión más sistemática del capitalismo mundial, que fue muy bien sintetizada por C.A. Michelet en su libro *Le Capitalisme Mondial*, P.U.F., Paris, 1985. A partir de 1994 los *World Investment Report* fueron puestos bajo la responsabilidad de la UNCTAD.

Véase también: W. Andreff, *Les Multinationales*, La Découverte, Paris, 1987 y Pierre Groa, *Atlas Mondial des Multinationales y L'Espace des Multinationales*, Récins-La Documentation Française, Paris, 1990.

La discusión en torno al nuevo orden económico mundial tuvo su inicio debido a una propuesta del presidente Luis Hecheverría: La Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, votada en Naciones Unidas en 1973. Posteriormente, en 1975, Boumedienne creó el término “nuevo orden mundial”, en ocasión del Encuentro de los No Alineados celebrado en Argel. Bajo el impacto de la crisis del petróleo, los países del Tercer Mundo avanzaron considerablemente en el plano internacional con la creación de la “Década del Desarrollo”, votada por la Asamblea de Naciones Unidas en 1969; con el desarrollo de la UNCTAD; con el

funcionamiento del Movimiento de los No Alineados y el diálogo Norte-Sur. Mucha literatura fue producida en este período sobre el “Nuevo Orden Económico Mundial”, que incluía el debate sobre la ecología, suscitado por el encuentro de Estocolmo, de 1972. Esta literatura se apoyó principalmente en un conjunto de informes internacionales que son:

Club of Rome, *The Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972;

What Now?, The Dag Hammarskjöld Report to the United Nations, *Development Dialogue*, 1-2, 1975;

Amilcar Herrera et al., *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, IDRC, Ottawa, 1976;

Jean Timbergen (coordinador), *Reshaping the International Order, RIO*, Report to the Club of Rome, Dutton, Nueva York, 1976;

W. Leontief, *The Future of World Economy*, Nações Unidas, 1977;

Willy Brand Commission Report, *North-South: A Programme for Survival*, Pan Books, Londres & Sidney, 1980;

The Global 2000 Report to the President of the US, Government Printing Office, Washington, D.C., 1980;

Willy Brand Commission Report, *Common Crisis North-South: Cooperation for World Recovery*, Pan Books, Londres & Sidney, 1983;

Willy Brand & Michael Mantley, *Global Challenge, From Crisis to Cooperation: Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985;

Olof Palme Commission Report, *Common Security: A Program for Disarmament*, Pan Books, Londres & Sidney, 1982;

Fidel Castro, *The World Economic and Social Crisis*, People’s Publishing House, New Delhi, 1983;

OCDE, *Interfutures*, Paris, 1979;

Amilcar Herrera et al., *Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina*; Siglo XXI, México, 1992.

O Desafio ao Sul - Relatório da Comissão Sul, ed. Afrontamento, 1990.

A lo largo de las décadas del 70 y el 80, la idea de un nuevo orden mundial llevó a la elaboración de informes permanentes sobre la economía mundial:

Desde 1978 el Banco Mundial inicia una publicación anual llamada *World Development Report*, responsabilizada con el análisis de uno o dos temas centrales y además publica también anualmente el *World Development Indicators*.

Desde 1980, el Fondo Monetario Internacional publica su *World Economic Outlook*, con periodicidad anual hasta 1984 y a partir de entonces, semestralmente.

Desde 1986 las Naciones Unidas publica el Report on the World Economy basado en informes regionales de Europa, América Latina, Asia y Africa, elaborado por sus comisiones regionales y organizaciones especiales de las Naciones Unidas.

La UNCTAD ha mantenido también informes anuales de gran valor crítico y excelente fuente estadística. En 1991 el UNDP inició la publicación anual del *Human Development Report*. Desde su fundación en 1961, el OCDE estudia la economía mundial y publica el *Economic Outlook* con una distribución limitada a los países miembros. El OCDE creó también un modelo econométrico mundial, el INTERLINK.

El WALRAS representa otro modelo multinacional, que aplicó un modelo de equilibrio general para cuantificar la economía internacional.

Durante este período se produjeron una gran cantidad de informes privados sobre la situación de la economía mundial, tales como *L'Etat du Monde*, publicado desde 1981 por la editorial La Découverte, Paris, y *RAMSES- Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Stratégies*, publicado desde 1984, sobre los progresos alcanzados en el sentido de la creación de una sociedad autosustentable.

6. En relación con la economía mundial, el cambio conceptual más importante está relacionado con la constitución de una nueva tradición teórica en la década de los 70 y sobre todo en la década de los 80, basada en la categoría de sistema mundial.

Fernand Braudel desarrolló sus conceptos de “économie-monde”, en el tercer volumen de *Civilisation Matérielle, Économie et Capitalisme*, bajo el título *Le Temps du Monde*, Armand Colin, Paris, 1979. Immanuel Wallerstein presentó sus ideas sobre sistema mundo en *The Capitalist World Economy* y *The Politics of the World Economy*, ambos publicados por la Maison des Sciences de l'Homme, 1979 y 1984. El también publicó la síntesis de sus conceptos en *Le Capitalisme Historique*. Su perspectiva histórica de formación de un sistema mundo se ha publicado en varios volúmenes *Modern World System*, Academic, New York, 1974, 1980 e 1989. Estas ideas de André Gunder Frank sobre el sistema mundo están en “A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History”, in *Review*, Binghamton, vol. XIII, n.2, pp. 155-248, primavera 1990.

Dos recientes debates metodológicos sobre el concepto de sistema mundo aparecen en: Olivier Dolphus, “Le Système Monde”, en *L'Information Géographique*, 199, n. 54, pp. 45-52, y Michel Beaud, “Sur la Connaissance de l'Économie Mondiale”, Mimeo, Paris, 1990. Un ensayo sobre las políticas económicas y cómo éstas se relacionan con la idea del sistema mundo aparecen en Kostas Vergopoulos, “Mondialisation et Dispersion”, Université de Paris VIII, Mimeo, Paris, 1990.

Autores norteamericanos relacionan la teoría del capital monopolístico de Sweezy y Baran y la escuela de la teoría de la dependencia con dos bases importantes de la teoría del sistema mundo. Frank acepta esta relación en su autobiografía.

7. La literatura sobre la globalización de la economía mundial, el proceso de regionalización y la integración regional, ha crecido en progresión geométrica en los

últimos diez años, resultando demasiado extensa para ser presentada aquí. Deseo recordar, sin embargo, las instrucciones más importantes para el desarrollo de una nueva línea teórica para el tratamiento de la economía mundial, en estos últimos años:

El centro Fernand Braudel, de la New York State University en Binghamton, es el más importante centro de estudios del sistema mundial dentro de la línea de pensamiento de Immanuel Wallerstein.

El CEPII (Centre des Etudes, Perspectives et d'Informations Internationales), de Francia, realiza análisis de gran amplitud sobre la economía mundial, disponiendo incluso de su propio modelo econométrico.

El WIDDER, de Finlandia, parte integrante de la Universidad de las Naciones Unidas, realiza un gran número de estudios sobre política económica con una perspectiva a escala mundial.

El FAST, de Bruselas, se dedicaba a las predicciones del desarrollo tecnológico en relación con la economía mundial y la sociedad, hasta su extinción en 1995.

El SPRU, de Sussex, se dedica al estudio de las relaciones entre los cambios tecnológicos y las “olas largas” de Kondratiev. En esta misma línea tenemos también el MERIT, Maastrich Economic Research Institute on Innovation and Technology, que no concede la misma importancia a las “olas largas”.

El Starnberg Institute en Starnberg, especializado en el estudio de la división internacional del trabajo, el desarrollo y las corporaciones transnacionales.

El OCDE, Development Studies Center, tiene gran cantidad de investigaciones sobre economía mundo y el papel de los países en desarrollo.

El GEMDEV, localizado en la Universidad de París, reúne todos sus institutos de investigación sobre economía mundial y el tercer mundo y ha establecido una Red de Estudios del Sistema-Mundo.

El IMEMO, Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, de la Academia de Ciencias de Rusia, que es la más antigua de las instituciones dedicada a la economía mundial.

El Instituto de Economía Mundial y sus Centros de la Academia de Ciencias Sociales de China es un nuevo e importante punto de apoyo para un enfoque global.

Un esfuerzo antropológico-ecológico-teórico para producir una teoría global de la civilización mundial, fue realizado por Tadao Umesao, que organiza desde 1982 un Simposio anual sobre “La Civilización Japonesa y el Mundo Moderno” en el Museo Nacional de Etnología de Osaka, que él dirige personalmente.

En el Japón, el Institute of Developing Economics, lleva a cabo un seguimiento sistemático de los países en desarrollo.

La Escuela Francesa de Regulación está cada vez más interesada en la economía mundial. Siguiendo la línea de François Perroux y Maurice Byé, Gerard Destanne D’Bernis pretende realizar un acercamiento teórico a la economía mundial a la

manera de la escuela de regulación, en su tratado sobre *Rélations Economiques Internationales*, así como en sus investigaciones como director del ISMEA, de París.

Samir Amin da seguimiento a sus investigaciones sobre el Africa, así como a su trabajo teórico sobre el sistema mundo, principalmente dentro del contexto del Third World Forum del Cairo.

En Cuba, el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, ligado al Comité Central del Partido Comunista Cubano ha venido realizando un seguimiento sistemático de la economía mundial.

En México, varias instituciones se dedican, más o menos sistemáticamente a este tema. Entre ellas tenemos el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en particular el equipo de investigación dirigido por Ana Esther Ceceña; el Centro de Estudios Interdisciplinarios que dirige Pablo González Casanova; el Centro de Estudios de la Economía Mundial de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y varias otras instituciones.

René Dreifuss fundó un centro de Estudios Estratégicos en la UFF, que estudia detalladamente no sólo las estrategias globales sino también las instituciones dedicadas a estudiar y accionar a nivel mundial. En *La Internacional Capitalista – Estrategias y Tácticas del Empresariado Transnacional-1918 a 1986*, Editorial Espacio y Tiempo, Rio de Janeiro, 1987, realiza un levantamiento histórico de estas instituciones. Su más reciente libro sobre la Globalización, editorial Vozes, Rio de Janeiro, 1996, expone el resultado de este trabajo.

El GREMIMT- Grupo de Estudios sobre la Economía Mundial, Integración Regional y Mercado de Trabajo- que dirijo en la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fulminense, busca consolidar mis estudios sobre el tema y desarrolla un balance anual de la coyuntura mundial todavía en proceso de maduración.

Está en su fase final la creación de una Red de Estudios sobre la Economía Global, que cuenta con el patrocinio de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas. Red que coordino personalmente y que pretende crear una sinergia entre éstas y otras instituciones e investigadores dedicados al estudio del tema, con la intención de favorecer un salto de calidad en el análisis del Sistema Mundial y su futuro.

BIBLIOGRAFIA

Abel, Christopher, Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present, The Athlone Press, Londres, 1985.

Ackermann, Maria das Graças, Les entrepreneurs et le développement (étude d'un groupe d'industriels métallurgiques au Chili), memoria presentada a l' École Pratique des Hautes Études, París, septiembre de 1970 (mimeo).

- Aguilar M., Alonso*, Teoría y política del desarrollo latinoamericano.
- Alberti, Blas M. e Alejandro Horowicz*, “La penetración imperialista en las ciencias sociales en América Latina. A propósito de André Gunder Frank y Theotônio dos Santos”, Santiago, 1972.
- Alschuler, Lawrence R.*, “A Sociological Theory of Latin American Underdevelopment”, *Comparative Studies*, VI, 1973.
- Alschuler, Lawrence R.*, “Satellization and Stagnation in Latin America”, *International Studies Quarterly*, vol. 20, n° 1, March, 1976.
- Antola, Esko*, “Kehitysmaat Kansain-välèsessä järtelmässä”, en Eeva-Liisa Milly-mäki y Lamá Honko (ed), *Kehitysmatiedon Perusteet*, Turun kehitysmatiedon työrjämä, Turku, 1976, pp. 127-128.
- Amin, Samir*, *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Monthly Review Press, Nueva York, 1974.
- Apter, David E.*, *Rethinking Development Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publications, Londres, 1990.
- Bacha, Claire Savit*, “A dependencia nas relações internacionais: uma introdução à experiencia brasileira”, Tesis de maestría presentada al IUPERJ, Rio, 1971.
- Bagú, Sergio*, “Dependencia y subdesarrollo en América Latina, comentarios”, *Problemas del desarrollo*, México, UNAM, 1970, n.4.
- Bambirra, Vania*, “Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones”, *Sociedad y desarrollo*, vol. I n. 1, Santiago, 1972.
- Bambirra, Vania*, *Teoría de la Dependencia: Una Anticrítica*, Era, México, 1978.
- Bambirra, Vania*, *El Capitalismo Dependiente en América Latina*, Siglo XXI, México.
- Bambirra, Vania*, *La Revolución Cubana: Una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.
- Bambirra, Vania*, (introducción y compilación), *Diez años de experiencia insurreccional en América Latina*.
- Beaud, Michel*, “Sur la Connaissance de l’Économie Mondiale”, Mimeo, Paris, 1990.
- Bitar, Sergio*, *Inversión extranjera en la industria manufacturera de Chile*.
- Bizelli, Edimilson*, “La política norteamericana para América Latina”. *Economía y Ciencias Sociales*, n° extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.
- Blomström, Magnus*, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984.
- Bodenheimer, Suzzane*, “Dependency and Imperialism”, *Politics and Society*, n.5, mayo, 1970.
- Bodenheimer, Suzzane*, “Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment”. *NACLA Newsletter*, 1970.

- Brand, Willy*, Global Challenge, From Crisis to Cooperation; Breaking the North-South Stalemate, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.
- Braudel, Fernand*, “Économie-monde”, n.º 3 volume de *Civilisation Matérielle, Économique et Capitalisme*, bajo el título *Le Temps du Monde*, Armand Colin, Paris, 1979.
- Briones, Álvaro*, *Economía y Ciencias Sociales*, sobre Empresas Transnacionales y dependencia tecnológica, “Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios”, n.º extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.
- Camacho, Daniel*, Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana, EDUCA, San José, 1979.
- Campos, M.N.*, Transferencia de tecnología, dependencia del exterior y desarrollo económico.
- Cardoso, Fernando Henrique*, “¿Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia?”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, I, diciembre de 1971.
- Cardoso, F. H.*, Imperialismo e dependencia, 1972, mimeo.
- Cardoso, F. H.*, Estado y sociedad.
- Carmona de la Peña, Fernando*, Dependencia y cambios estructurales.
- Castro, Josué*, Geopolítica da Fame, 1951.
- Castro, Fidel*, The World Economic and Social Crisis, People’s Publishing House, Delhi, 1983.
- C.A. Michelet*, Le Capitalisme Mondial, P.U.F., Paris, 1985.
- Ceceña Cervantes, José Luis*, Superexplotación, dependencia y desarrollo.
- Cinta, Ricardo*, “Burguesía nacional y desarrollo”, en *El perfil de México en 1980*.
- Chilcote, Ronald H.*, “A Critical Synthesis of the Dependency Literature”, *Latin American Perspectives*, I, primavera, 1974.
- Chilcote, Ronald*, Theories of Development and Underdevelopment, ed. Westview Press, Boulder and London, 1984.
- Chilcote, Ronald*, Dependency and Marxism; Toward a Revolution of the Debate, ed. Westview, Boulder and London, 1982.
- Club of Rome*, The Limits to Growth, Universe Books, Nueva York, 1972.
- Córdoba, Armando y Silva Michelena, Héctor*, Aspectos Teóricos del subdesarrollo.
- Córdoba, Armando*, El capitalismo subdesarrollado de A.G. Frank.
- Córdoba, Arnaldo*, La política de masas del cardenismo.

- Cueva, Agustín, *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, siglo XXI*, México, 1978.
- Cueva, Agustín, “Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia”, CELA, UNAM.
- Davydov, Vladimir, “Nueva Ronda de Debates Acerca de la Dependencia”, *América Latina*, Moscú, n. 11, 1984.
- Davydov, Vladimir, “¿Qué es la Teoría de la Dependencia?”, *América Latina*, Moscú, n. 12, 1985 e n. 3, 1986.
- Dussel, Enrique, *La Producción Teórica de Marx: Un Comentario a los Grundrisse*, México D.F., Siglo XXI, 1985.
- Dussel, Enrique, *Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63*, México D. F., Siglo XXI, 1988.
- Dussel, Enrique, *El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana*, Mexico D.F., Siglo XXI, 1990.
- Dolphus, Olivier, “Le Système Monde”, in *L'Information Géographique*, 199, n.54, pp 45-52.
- Dos Santos, Theotonio, *La Crisis Norte-Americana y América Latina*, ed. PLA, Santiago, 1970.
- Dos Santos, Theotonio, “Imperialismo e Dependência na América Latina”, F. Bonilla e Girling (editores), *Structures of Dependency*, Stanford, California, Institute of Political Studies, 1973.
- Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales*, ed. PLA, Santiago, 1973.
- Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y Dependencia*, Era, México, 1978.
- Dos Santos, Theotonio, *Os Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso*, *Cienciais & Letras*, Porto Alegre, 1996.
- Dos Santos, Theotonio, “América Latina: Democracia e Ajuste Estrutural”, *Anos 90*, Porto Alegre, 1996-b.
- Dreifuss, René, *A Internacional Capitalista - Estratégias e Táticas do Empresariado Transnacional - 1918 a 1986*, ed. Espaço e Tempo, Rio de Janeiro, 1987.
- Dunn, C. Chase, “The Effects of International Economic Dependence on Development and Inequality: A Cross National Study”, *American Sociological Review*, XL, diciembre, 1975.
- Durand P., Víctor Manuel, “México: dependencia o independencia en 1980” en *El perfil de México en 1980*.
- Duvall, Raymund et al., “A Formal Model of ‘dependencia’ theory: structure, measurement and some preliminary data”, *Edimburgh IPSA Congress of August 16-21*, 1976.

- Fajnzylber, Fernando*, Sistema industrial en Brasil, 1970.
- Fajnzylber, Fernando*, Sistema industrial y exportación de manufacturas.
- Faria, Vilmar E.*, “Dépendence et idéologie des dirigeants industriels brésiliens”, *Sociologie du Travail*, n. 3, julio-septiembre de 1971, París; Faria escribió también una monografía todavía inédita sobre el mismo tema.
- Fausto, Ayrton*, “La nueva situación de dependencia y el análisis sociopolítico de Theotonio dos Santos”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n.1-2, Santiago, 1971.
- Fernandes, Florestán*, “Patrones de dominación externa en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.XXXII, n.6, noviembre-diciembre de 1970.
- Frank, André Gunder*, El Desarrollo del Subdesarrollo - Un Ensayo Autobiográfico, ed. Nueva Sociedad, 1991.
- Frank, André Gunder*, World Accumulation, 1492-1789, y Dependent Accumulation and Underdevelopment, ambos editados por Monthly Review en 1978.
- Frank, André Gunder*, Crisis in the World Economy, y Crisis in the Third World, ambos publicados por Holmes & Meier, Nueva York, 1980, 1981.
- Frank, André Gunder*, “A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History”, en *Review*, Binghamton, vol. XIII, n. 2, pp 155-248, primavera, 1990.
- Furtado, Celso*, O mito do desenvolvimento economico.
- Fukuyama, Francis*, The End of History and the Last Man, capítulo 9, 1992.
- Galtung, Johan*, “A Structural Theory of Imperialism”, *Journal of Peace Research*, 2, 1971, pp. 81-117.
- García, Antonio*, “Atraso y dependencia en América Latina”. *Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo*.
- Girvan, Norman*, “The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison”, *Social and Economic Studies*, XXII, marzo, 1973.
- González, Estanislao*, “Venezuela: nueva política petrolera y dependencia”. *Economía y Ciencias Sociales*, *ibid*.
- Graciarena, Jorge*, “La dinámica del capitalismo del subdesarrollo en América Latina”, *Foro Internacional*, XIII, México, abril-junio de 1973.
- Grou, Pierre*, Atlas Mondial des Multinationales e L’Espace des Multinationales, Réclus-La Documentation Française, Paris, 1990.
- Hasenbalg, G., Brigadão C., Leite Costa, F.J.*, O sector financeiro no Brasil: aspectos históricos.
- Herrera, Amílcar*, Catastrophe or New Society? A Latin American World Model, IDRC, Ottawa, 1976.
- Herrera, Amílcar*, Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina.

- Hettne, Björn*, Development Theory and the Three Worlds, 1990.
- Hettne, Björn e Blomström, Magnus*, Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; *Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984. Edición en español por Siglo XXI, 1990.
- Hinkelammert, Franz*, El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista.
- Hinkelammert, Franz*, “La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista”, *Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n.4, junio de 1970*.
- Hinkelammert, Franz*, “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, *Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n.6, diciembre de 1970*.
- Hunt*, Economic Theories of Development, 1989.
- Hveem, Helge*, “The Global dominance system. Notes on a theory of global political economy”, *Journal of Peace Research*, 4, 1973, pp. 319-340.
- IMEMO - Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy*, Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspectives, editado en Rusia en 1978.
- Ianni, Octavio*, Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.
- Ianni, Octavio*, Sociología del Imperialismo.
- Ianni, Octavio*, “La Sociología de la Dependencia en América Latina”. *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. I, n. 21, Asunción, mayo-agosto de 1971.
- Kahl, Joseph A.*, Modernization Exploitation and Dependency in Latin America, New Brunswick, New Jersey, 1976.
- Kay, Cristobal*, Latin American Theories of Development and Underdevelopment, 1989.
- Kauffman, Robert*, “A Preliminary Test of the Theory of Dependency”, *Comparative Politics*, VII, abril, 1975.
- Labastida, Julio*, “Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio”, en *El perfil de México en 1980*.
- Lall, Sanjaya*, “Is Dependence a Useful Concept in Analysing Underdevelopment?”, *World Development*, III, noviembre, 1975.
- Larraín*, Theories of Development, 1989.
- Lechman*, Democracy and Development in Latin America, 1990.
- Lebedinsky, Mauricio*, Del subdesarrollo al desarrollo, s.f.
- Lebedinsky, Mauricio*, América Latina en la encrucijada de la década del setenta, s.f.
- Leiva, J.L.*, El sector externo, los grupos sociales y las políticas económicas en Chile (1830-1940), CESO, mimeo.

- Le Roy, Cis y otros*, "Toward a Resolution of the Weakness of Dependency Theory", Riverside, Collective Paper of Graduate Students, University of California, 1973.
- Lessa, C. y Vasconi, T.*, Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Lewis, Colin M.*, Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present, The Athlone Press, Londres, 1985.
- Luciano, Martins*, Politique et développement économique: structures de pouvoir et système de décisions au Brésil, Anthropos, 19 , Paris.
- Maidánik, Kiva*, El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS, editora Taller, C. por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982.
- Malavé-Matta, Héctor*, "Dialéctica del subdesarrollo y dependencia", *Problemas del Desarrollo*, México, agosto-octubre de 1972.
- Manley, Michael*, Global Challenge, From Crisis to Cooperation; *Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.
- Marini, Ruy Mauro*, Dialéctica de la Dependencia, s.f.
- Martz, John*, "Political Science and Latin American Studies: A Discipline in Search of a Region", *Latin American Research Review*, VI, primavera, 1971.
- Maza Zavala, D. F.*, Los mecanismos de la dependencia, s.f.
- Meeropol, Michael*, "Towards a Political Economy Analysis of Underdevelopment", *Review of Radical Economy*, IV, 1972.
- Moreno, José*, CEPAL, *Reformismo e imperialismo*, s.f.
- Muñoz, Heraldo*, "El Análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplos de EE.UU." en *Estudios Internacionales*, enero-marzo, 1979.
- Muñoz, Heraldo*, "Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo", en *Estudios Internacionales*, octubre-diciembre, 1978.
- Muñoz, Heraldo*, From Dependency to Development - Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality, editora Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.
- Murga, Antonio*, "Dependency: A Latin American View", *NACLA Newsletter*, IV, febrero de 1971.
- Ngo Man Lan*, Unreal Growth, Critical Studies in Asian Development, 2 vols, Hindustan Publishing Corporation, Delhi, 1984.
- O'Brien, Phillip*, "A Critique of Latin American Theories of Dependence", in Oxgal et al., *Beyond the Sociology of Development*, Londres, 1975.
- O Desafio ao Sul - Relatório da Comissão Sul*, ed. Afrontamento, 1990.

- Olof Palme Commission Report*, Common Security; A Program for Disarmament, Pan Books, Londres & Sidney, 1982.
- Oman, Charles*, The Postwar Evolution of Development Thinking, OECD Development Center, Paris, 1991.
- Peet, Richard*, Global Capitalism - Theories of Societal Development, Routledge, Londres e Nueva York, 1991.
- Peralta, Ramos M.*, Etapas de acumulación de capital y lucha de clases en la Argentina, 1930-1970, *s.f.*
- Pereira, Y. E.*, Endeudamiento exterior.
- Pinto, Aníbal*, “El modelo de desarrollo reciente en América Latina”, en *El Trimestre Económico*, n. 150, México, 1970.
- Pinto, Aníbal*, “Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia”, *El Trimestre Económico*, vol. 39, n. 154, México, 1972.
- Pinto, Aníbal*, “El sistema centro-periferia 20 años después”, *International Economics*. Ensayos en honor de Raúl Prebisch, Estados Unidos, Ed. L.E.D. Marco, Academic Press, 1972.
- Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando*, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, ed. PLA, Santiago, Chile. 1970.
- Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando*, Desarrollo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile, *mimeo*, *s.f.*
- PNUD*, *Human Development Report*, 1991.
- Portantiero, Juan Carlos*, “O Marxismo Latinoamericano” en *History of Marxism*, dirigida por Eric J. Hobsbawn.
- Prebisch, Raúl*, Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Quijano, Anibal*, “Nationalism and Capitalism in Perú: a study in neo imperialism”, *Monthly Review*, vol. 23, n. 3, julio-agosto, 1971.
- Ramos, Sergio*, Chile: ¿Una economía en transición?, Ed. PLA, Santiago, 1970.
- Reyna, J.L.*, “Movilización o participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano”. Además de este trabajo ver su tesis de doctorado.
- Rodriguez, Gustavo O.*, De la Cepal a la Teoría de la Dependencia - Un Esquema Descriptivo, IESE, Cochabamba, 1979.
- Rodriguez, Octavio*, “Informe sobre las Críticas a la Concepción de la CEPAL”, Secretaría de la Presidencia, México, 1974.
- Rostov, W.W.*, Etapas do Crescimento Económico, Zahar, 1961.
- Rostov, W.W.*, The World Economy: History and Prospects, University of Texas Press, Austin, 1978.

- Rostov, *W.W.*, Theories of Economic Growth from David Hume to the Present-with a Perspective in the Next Century, 1994.
- Russet, *Bruce*, “An empirical assesement of global inequalities and dependence”, Theories of Dominance and Dependency Structures, *Proceedings of a Seminar in Oslo, 13-14 March, 1975*, vol. II, PRIO, Oslo, 1975.
- Schmidt, *Benicio Viera*, “Um teste de duas estrategias políticas: a dependencia e a autonomia”, tesis de maestría, mimeo., Belo Horizonte, 1970.
- Semo, *Enrique*, La Crisis Actual del Capitalismo, ed. De Cultura Popular, México, 1975.
- Sentzes, *Tamas*, The Political Economy of Underdevelopment, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1971.
- Sepúlveda, *Cristián*, Desarrollo económico en Chile. Cuadernos del CESO, 1973, (mimeo).
- So, *Alvin Y.*, Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories, Sage Library of Social Research, Londres, 1990.
- Sonntag, *Heinz R.*, Duda/Certeza/Crisis. La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina, UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.
- Sunkel, *Oswaldo*, “Política nacional de desarrollo y dependencia externa”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. I, n. 1, mayo, 1967. Santiago do Chile.
- Sunkel, *Oswaldo* “Capitalismo Transnacional e Desintegração Nacional na América Latina”, *Social and Economic Studies*, University of West Indies, 22-1, 1973.
- Stavenhagen, *Rodolfo*, “The Future of Latin America: Between Underdevelopment and Revolution”. *Latin American Perspectives*, vol.I, n.1, 1974.
- Stavenhagen, *Rodolfo*, “¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?”, *Sociología y subdesarrollo*, s.f.
- The Global 2000 Report to the President of the US*, Government Printing Office, Washington, D.C., 1980.
- The Journal of International Studies*, dedicó una edición especial a la Teoría de la Dependencia en febrero de 1973.
- Timbergen, *Jean* (coordinador), *Reshaping the International Order*; Rio, Report to the Club of Rome, Dutton, Nueva York, 1976.
- Todaro, *M.P.*, Economic Development in the Third World, *Longman*, Londres, 1977.
- Tuomi, *Helena*, “Dependency Models in Western Development Research”, en *Dependency & Latin American Development, Seminar ou Latin America: A Report*, Eeva-Luisa Myllimäki e Brett Dellinger, ed. Rauhaan Tutkien, Finish Peace Research Association, 1977.
- United Nations, *Center on Transnational Corporations, World Investment Report*, New York, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996.
- Vaitsos, *C.*, Comercialización de tecnología en el Pacto Andino, s.f.

- Väyrinen, Raimö*, “The Role of Transnational Corporations in International Trade”, Tampere Peace Research Institute, Occasional Papers, nº 3, 1976.
- Vasconi, T.*, Dependencia y superestructura y otros ensayos, en colaboración con Inés Recca, *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana*, s.f.
- Villa, M.*, “Las bases del Estado mexicano y su problemática actual” en *El perfil de México en 1980*, s.f.
- Vuskovic, P.*, “Distribución del ingreso y opciones de desarrollo”, en CEREN, Universidad Católica de Chile, 1970.
- Wallerstein, Immanuel*, *The Capitalist World Economy y The Politics of the World Economy*, ambos publicados por Maison des Sciences de l’Homme, 1979 e 1984.
- Wallerstein, Immanuel*, *Modern World System*, Academic, New York, 1974, 1980 y 1989, (vols. I a III).
- Weffort, F. C.*, “Clases populares y desarrollo social”. ILPES, febrero, 1968.
- Wignajara, Ganeshan*, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991.
- W. Andreff*, *Les Multinationales*, La Découverte, Paris, 1987.
- W. Leontief*, *The Future of World Economy*, Naciones Unidas, 1977.
- Willy Brand Commission Report, North-South; A Programme for Survival*, Pan Books, Londres & Sidney, 1980.
- Willy Brand Commission Report, Common Crisis North-South; Cooperation for World Recovery*, Pan Books, Londres & Sidney, 1983.